

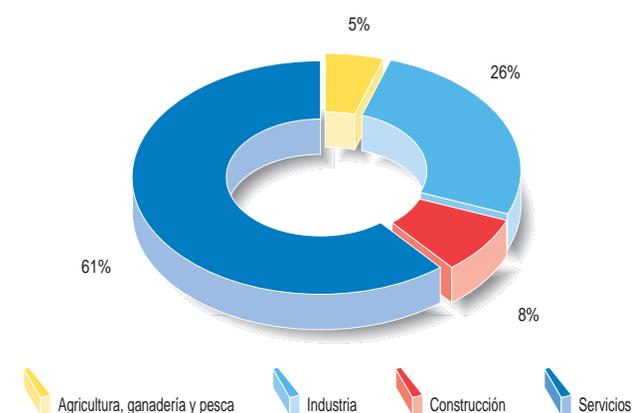
Cap. 4.2. ARAGÓN

1. RASGOS BÁSICOS: AGRICULTURA Y GANADERÍA	191
2. RASGOS BÁSICOS: INDUSTRIA AGROALIMENTARIA	197
3. RASGOS BÁSICOS: MEDIO RURAL	203
4. TENDENCIAS, ESPECIFICIDADES Y OPORTUNIDADES	209

I. RASGOS BÁSICOS: AGRICULTURA Y GANADERÍA



Gráfico 1. Valor añadido bruto de Aragón



Fuente: INE. Contabilidad Regional de España 2001.

IMPORTANCIA ECONÓMICA DE LA AGRICULTURA REGIONAL SOBRE EL TOTAL NACIONAL. COMPARACIÓN CON OTROS SECTORES

El Valor Añadido Bruto de la economía aragonesa representa el 3,1% del VAB nacional. Por ramas de actividad, la agricultura y ganadería con 893,8 millones de euros supone el 4,3% del total nacional del sector superando, en porcentaje, las aportaciones de la industria (3,5%) y servicios (2,9%).

Las tierras de cultivo ocupaban 1.764.630 ha el año 2000, lo que supone un 37% de la superficie total de la región.

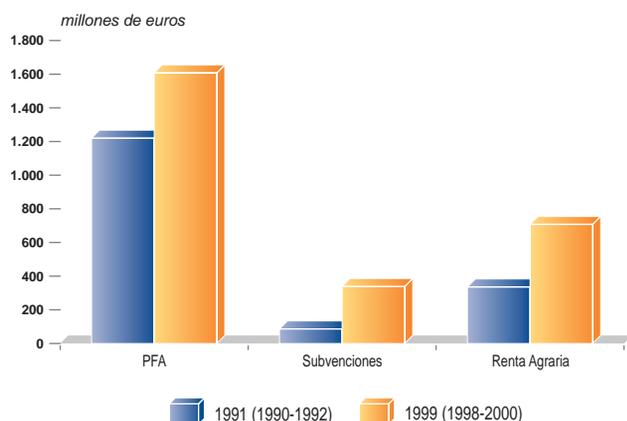
La población activa agraria asciende a 35.075 personas, un 7% de la población activa total de

la región. La población ocupada agrícola, estimada en 34.200 personas el año 2002 supone un 7,2% de la población ocupada total de Aragón, de ellos un 86% varones. De la población ocupada total el 52,7% son varones de entre 25 y 55 años de edad, mientras que en este mismo intervalo de edad el porcentaje de mujeres ocupadas sobre el total es solamente el 9,1%

MACROMAGNITUDES AGRARIAS

La producción final agraria (PFA) aragonesa media del trienio 1998-2000 ha alcanzado los 1.600 millones de euros. Si se comparan las macromagnitudes de este trienio con las corres-

Gráfico 2. Macromagnitudes agrarias



Fuente: MAPA.

pondientes a 1990-1992, se aprecia que el porcentaje de las subvenciones con respecto a la PFA se ha triplicado, y el porcentaje de renta agraria ha pasado del 27,5% al 44% de la PFA.

Período	% PFA agrícola	% PFA ganadera
1991 (1990-1992)	45,0	54,2
1999 (1998-2000)	46,3	53,2

Fuente: MAPA.

Las contribuciones de la PFA ganadera y agrícola a la PFA total en Aragón son similares, con cierto predominio de la ganadera. El sector agrícola se concentra en las provincias de Zaragoza y Huesca, existiendo cierta especialización por provincias: cebada, arroz y alfalfa en Huesca; maíz, hortalizas y vino en Zaragoza, y aceite en Teruel.

En lo que respecta al sector ganadero, Huesca, con porcino, vacuno de carne y leche, es la provincia más destacada.

DISTRIBUCIÓN DE LAS EXPLOTACIONES

El 70% de las explotaciones aragonesas con SAU tienen una superficie inferior a 20 ha, y solamente el 15% supera las 50 ha.

En lo que respecta a Unidades de Dimensión Económica, el 66% de las explotaciones están por debajo de 8 UDE, frente al 7% que se pueden considerar grandes explotaciones (>40 UDE). En secano los cultivos más rentables son vid y almendro, frente a trigo, olivo y cebada, mientras que en regadío los cultivos más rentables son frutas y hortalizas

NÚMERO DE EXPLOTACIONES POR SAU, UDE Y UTA

SAU (ha)	N.º explot.	UDE	N.º explot.	M. obra	N.º explot.	N.º UTA
<1	11.396	0	6.297	Familiar		
1-5	19.872	0-8	46.503	Titular	74.544	26.394
5-20	19.346	8-16	11.293	Cónyuge	15.802	3.359
20-50	10.643	16-40	10.618	Otros	15.673	4.122
50-100	5.835	>40	5.310	No familiar		
100-500	4.517			Fijo	6.564	8.412
>500	456			Eventual	15.155	4.035
Total explotaciones: 80.021 (con SAU: 72.065)						

Fuente: INE. Censo Agrario 1999.

En cuanto al trabajo en las explotaciones, en la mayor parte de las mismas la mano de obra es

familiar, predominando el trabajo del titular de la explotación.

ESPACIOS AGRARIOS

- **Nuevos Regadíos.** En Vallonadas y terrazas del Ebro y de sus afluentes constituyen regadíos de estructuras más favorables de orientación forrajera, cerealista (maíz y arroz) y frutícola.
- **Vegas de Regadío tradicional.** Los terrenos aluviales del eje del Ebro y de sus afluentes constituyen las feraces huertas del Ebro de orientación, hortícola, frutícola y forrajera.
- **Eriales, Planicies y Llanos.** En terrenos de inferior calidad se asientan los secanos áridos, con algunas áreas de limitación edáfica destinadas a extensivos, cereales, forrajes y viñedo y almendros y con complemento pecuario (pastoreo ovino). Los Llanos turolenses entrarían en esta consideración.
- **Pies de Monte y Hoyas Prepirenaicas e Ibéricas,** manteniéndose en la presencia de cultivos herbáceos extensivos y en condiciones muy desfavorecidas, se presentan áreas de pastos y mosaicos de cultivo diverso.
- **Pastos de Montaña y Serranías,** más desarrollados en la vertiente pirenaica, constituyen restos de áreas de ganadería extensiva de vacuno y ovino, y de producción forestal.

IMPORTANCIA RELATIVA DE LOS GRUPOS DE CULTIVOS

La agricultura de Aragón presenta una orientación predominantemente de secano y cerealista, ya que los cereales ocupan un 36% de la superficie cultivada. Los forrajes y los frutales son los cultivos más destacados tras los cereales.

Las tierras de cultivo aragonesas están en un 47% ocupadas por cereales, casi en su totalidad cebada y trigo, con cierto predominio del primero. El maíz de regadío es el tercer cultivo en superficie del grupo de cereales y el mayor de los cultivos de regadío de toda la región. En lo que respecta a los frutales (4,1% de la superficie cultivada en secano y 2,8% en regadío), la superficie predominante es la dedicada a frutos secos, siendo también reseñables por su calidad el

cerezo en la vega del Jalón y el melocotón en el Bajo Aragón. Otro cultivo importante son los forrajes, mayoritariamente bajo riego, y destacando en superficie las leguminosas. Las superficies destinadas al viñedo apenas alcanzan el 3% del total de superficies cultivadas.

PRODUCCIONES AGRARIAS

Cultivo	Miles t
Cereales	166
Hortalizas	874
Frutales	454
Olivar	64
Viñedo	770
Cítricos	3.598
Flores	10

Fuente: MAPA, 2000.

Mapa de cultivos y aprovechamientos

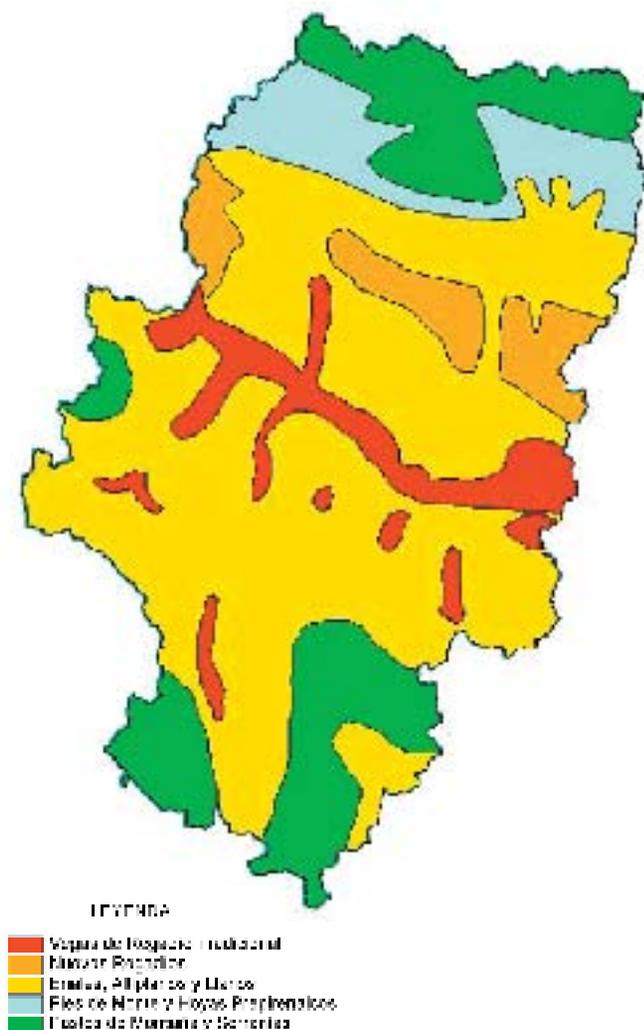
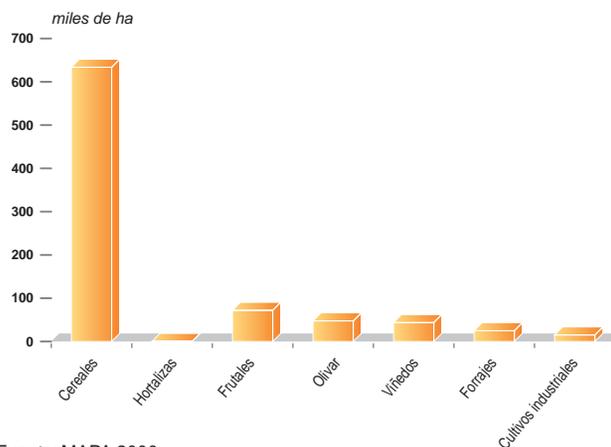
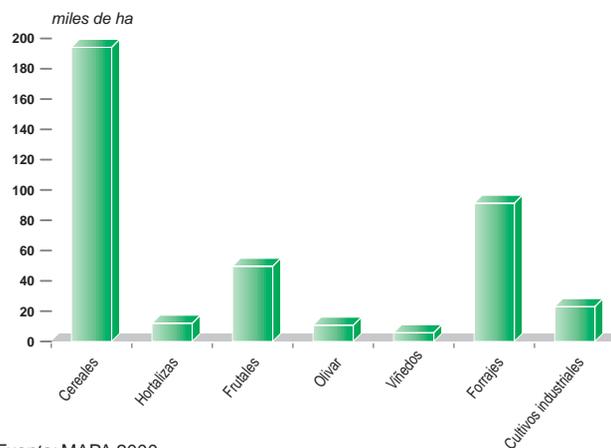


Gráfico 3. Superficies de secano en Aragón



Fuente: MAPA 2000.

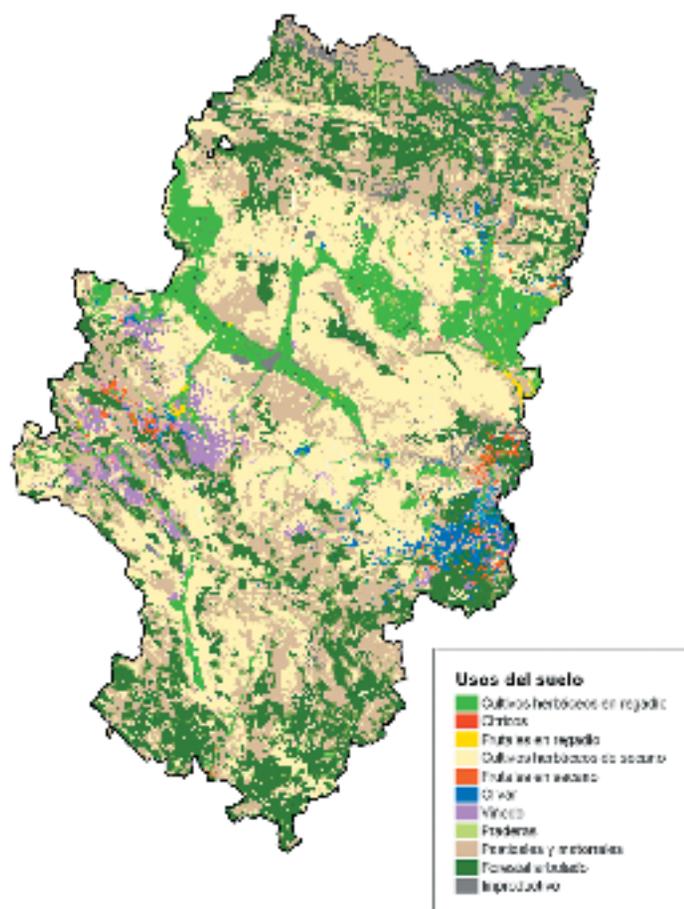
Gráfico 4. Superficies de regadío en Aragón



Fuente: MAPA 2000.

Mientras que, según datos del año 2000, el predominio del cereal es evidente en superficies dedicadas a cultivo, en cuanto a producción los cultivos dominantes son los forrajeros, con una elevada producción en verde de alfalfa. Tras estos dos tipos de cultivos, la principal producción es la de frutales, destacando melocotones, manzanas y peras, entre otros. En lo que res-

pecta al viñedo, con una producción inferior a las hortalizas, se concentra en las zonas de denominaciones de origen Cariñena, Campo de Borja y Somontano. Respecto a los cultivos industriales, el girasol es el que presenta la mayor producción muy por encima del resto de cultivos del grupo, y en esta comunidad destaca el hecho del predominio del regadío sobre el



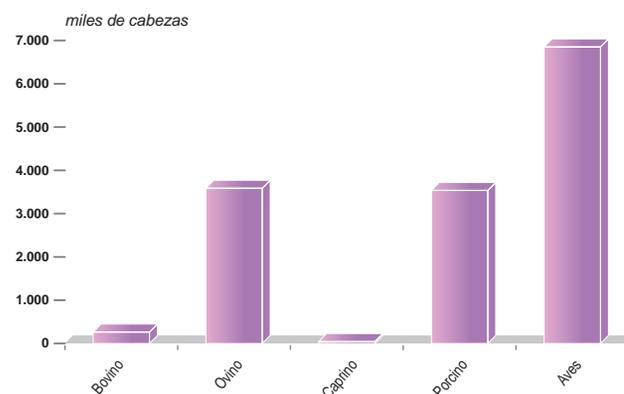
secano, al contrario que en la distribución nacional donde el cultivo en regadío de girasol no alcanza el 18%.

GANADERÍA

Las cabañas ganaderas intensivas en porcino y aves son de las más importantes de España, con una importante presencia. También destacan las más de 3 millones de cabezas de ovino.

El porcino está ubicado de forma dispersa en los secanos y áreas intermedias y especialmente

Gráfico 5. Ganadería



Fuente: MAPA, 2001.

en el área oriental, Bajo Aragón, comarcas de Fraga, etc., con fuertes procesos de integración.

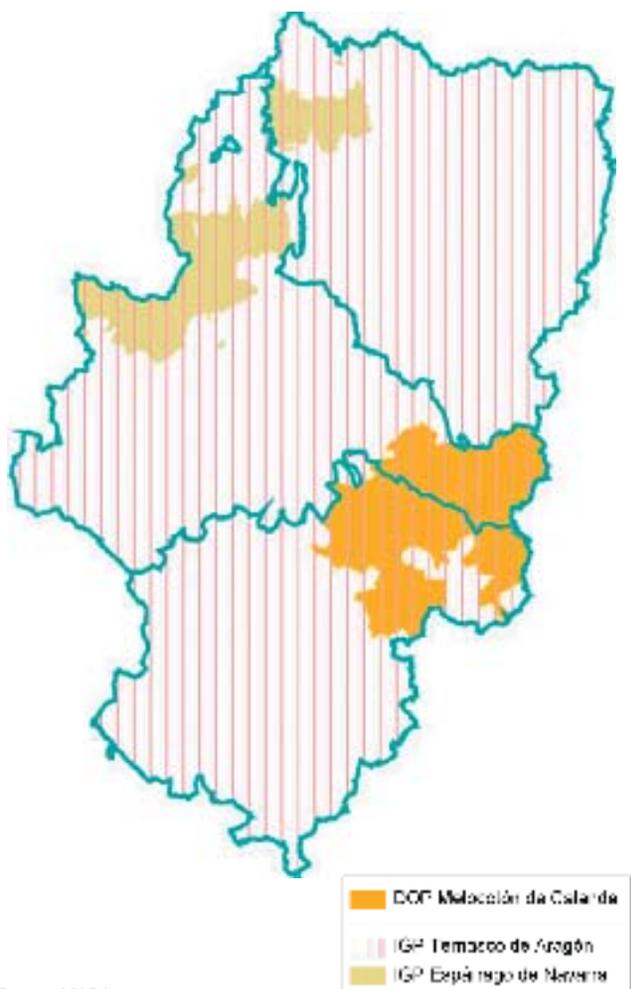
El vacuno de carne se reparte entre los grandes cebaderos intensivos en áreas de regadío y la cría en áreas de media montaña.

Las producciones ganaderas son significativas sectorialmente a nivel nacional. Las más importantes son la carne de porcino, ovino, vacuno y aviar, y la producción de leche y huevos. La producción de porcino predomina en las tres provincias aragonesas.

DENOMINACIONES DE ORIGEN

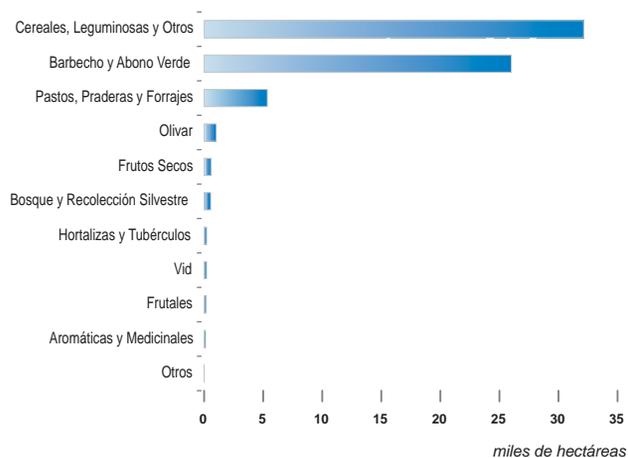
Entre las producciones diferenciadas del agro aragonés es digna de mención la denominación de origen *Melocotón de Calanda*, entre las frutas. En carnes frescas existe también una indicación geográfica protegida: el *Ternasco de Aragón*. En ambos casos se trata de productos que están segmentando con éxito los respectivos mercados.

Entre las IGP pluricomunitarias cabe mencionar el *Espárrago de Navarra*.



Fuente: MAPA, 2003.

Gráfico 6. Superficie de cultivos ecológicos



Fuente: MAPA, 2002.

AGRICULTURA ECOLÓGICA

La producción ecológica en Aragón alcanza ya una extensión significativa con 66.374 ha en 2002 (un 10% del total nacional), y de forma más relevante los cereales y los barbechos con abono verde, cultivados con técnicas ecológicas representan el 48,4% y el 39,2% respectivamente.

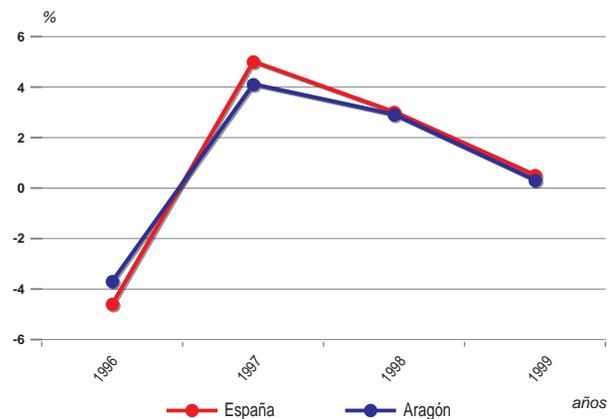
La superficie de cultivos ecológicos en Aragón supone, aproximadamente, un 4% de la superficie de tierras de cultivo.



2. RASGOS BÁSICOS: INDUSTRIA AGROALIMENTARIA



Gráfico 7. Crecimiento de la Industria agroalimentaria



Fuente: INE. Contabilidad Regional de España (CRE).



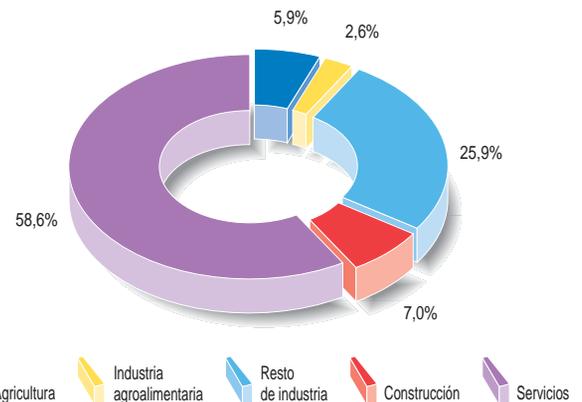
IMPORTANCIA A NIVEL NACIONAL Y REGIONAL

La Industria Agroalimentaria de Aragón representa el 2,9% del VAB del subsector nacional en 1999.

En términos absolutos supone más de 380 millones de euros en 1999, aunque en los últimos años el sector está experimentando una ralentización en su crecimiento, en paralelo a la situación general de la economía.

Aragón, con 356 millones de euros, supone el 3,5% de las exportaciones de productos alimentarios del total nacional. En esta región las

Gráfico 8. Valor añadido bruto. 1999



Fuente: INE-CRE.

exportaciones de productos alimentarios y bebidas superan a las importaciones

La Industria Agroalimentaria es el sector con menor importancia en la economía aragonesa, con un 2,6% del VAB. En general se trata de agroindustrias de primera transformación, no generando, por tanto, mayor valor añadido.

La economía de Aragón se basa fundamentalmente en los Servicios, aunque destaca también el resto de la industria, donde los principales sectores son el de fabricación de material de transporte y el sector energético.

INDICADORES

Las ventas del sector agroalimentario en el 2001 alcanzaron la cifra de 2.100 millones de euros, representando el 13,7% de las ventas del sector industrial aragonés.

Asimismo, los consumos de materias primas supusieron el 25% de todos los consumos el sector.

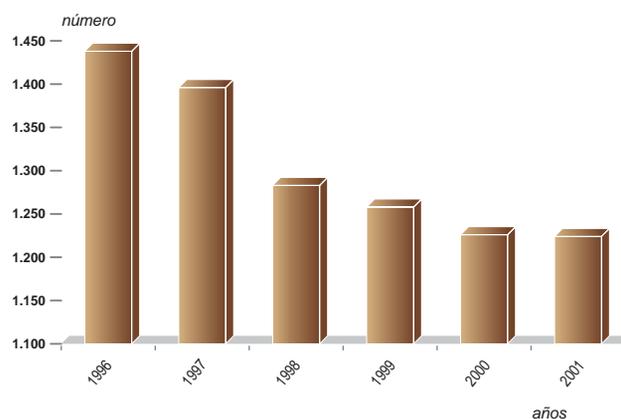
Por subsectores, la industria cárnica es el primero en ventas, más de 620 millones de euros (28%), y en inversiones en activos materiales (17%), aunque es la alimentación animal la que realiza mayores consumos de materias primas (33%).

El número de empresas agroalimentarias de la Comunidad de Aragón se ha reducido a lo

Indicador	Miles de €	% s/ind.
Ventas	2.177.440	13,70%
Consumo M. Primas	1.497.632	25%
Inv. en activos mat.	106.233	9,33%
Valor añadido	403.057	-
Gastos de personal	235.015	-

Fuente: INE. Encuesta Anual de Empresas. 2001.

Gráfico 9. Empresas de la Industria Agroalimentaria



Fuente: INE. DIRCE 2001.

largo de los últimos años hasta situarse, en el 2001, en 1.224.

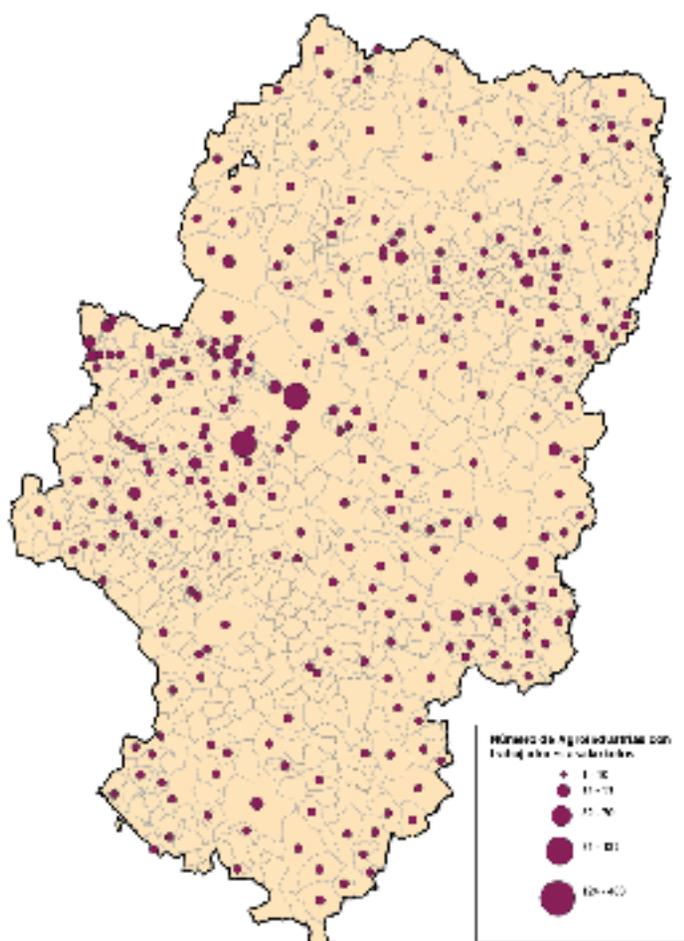
Esta disminución ha sido paralela a la reducción nacional y atiende, en su mayor parte, al débil crecimiento del sector que fuerza la desaparición y la concentración de las empresas.

EMPRESAS POR MUNICIPIO

Aunque las empresas agroalimentarias se distribuyen por toda la región, destacan algunas zonas de mayor concentración, como el Valle del Jalón-Cariñena y Valle del Ebro-Moncayo, con bodegas y cárnicas; el área de nuevos regadíos, con cárnicas, y el Bajo Aragón-Calanda con aceite, conservas, carnes y aceites.

EMPLEO EN LA INDUSTRIA AGROALIMENTARIA

La industria agroalimentaria mantiene más de 11.000 puestos de trabajo en Aragón, que



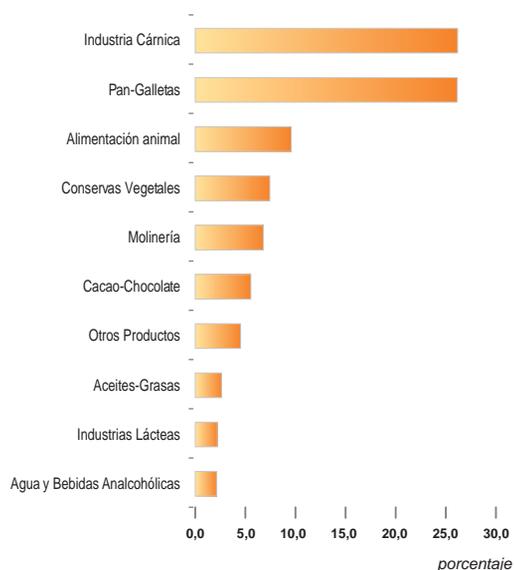
Fuente: MAPA, 2001.

suponen el 10% del total de la industria de la comunidad. Este porcentaje está levemente por debajo del nacional, donde la industria agroalimentaria supone el 12% del empleo industrial. Por subsectores, es la Industria Cárnica la que mayor ocupación genera (26,2%), seguida del sector de las Galletas y Pan (26,1%). El resto de subsectores de los que se dispone de información, se mantienen por debajo del 10%. La alimentación animal, segundo sector en ventas, representa sólo el 9% del empleo, por la menor intensidad del uso de mano de obra propia del sector.

DISTRIBUCIÓN SECTORIAL

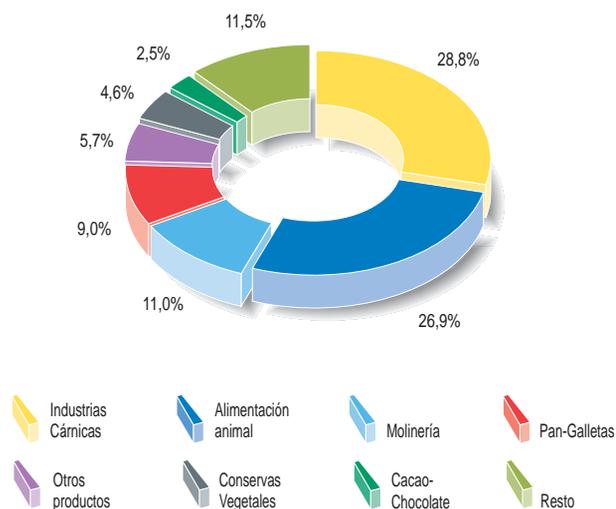
La industria cárnica es el sector de la industria agroalimentaria aragonesa que realiza mayo-

Gráfico 10. Ocupados por Subsectores



Fuente: INE. Encuesta Anual de Empresas, 2001.

Gráfico 11. Ventas Industria Agroalimentaria



Fuente: INE. Encuesta Anual de empresas, 2001.

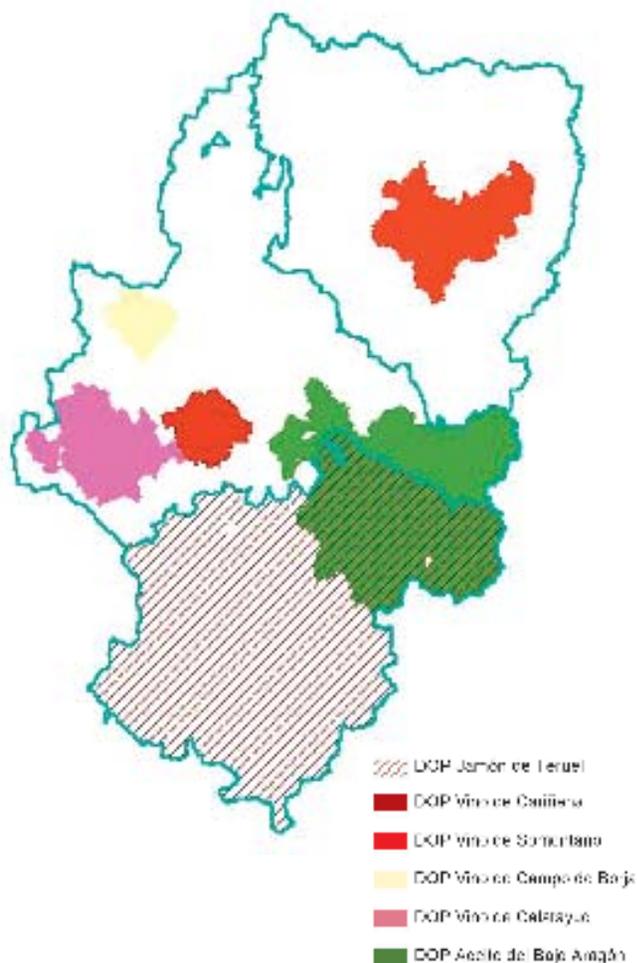
res ventas, 627 millones de euros (29%), seguida de la Alimentación animal, 585 millones de euros (27%), ambos con una fuerte integración vertical.

En el apartado “Resto” destaca la aportación de los Aceites y Grasas, con unas ventas de 46 millones de euros. La Molinería de Aragón supone un 10,94% del total del sector a nivel nacional, así como la industria de Alimentación Animal supone un 9,85%, siendo por lo tanto los

dos sectores aragoneses con mayor relevancia a nivel estatal.

DENOMINACIONES DE ORIGEN

Entre los transformados agroindustriales con protección de calidad específica se señalan las cuatro DO de vino, el Aceite del Bajo Aragón y el Jamón de Teruel



TIPOLOGÍA

Las empresas agroalimentarias son principalmente de reducido tamaño, sólo la mitad está por encima de los 4 trabajadores. El 60% de la facturación total se reparte entre 15 grandes empresas.

Un problema de la región es que la mayoría de cadenas de distribución no tienen sus plataformas logísticas dentro de la región. El número de agroindustrias de Aragón supone el 3,6% del total nacional.

N.º asalariados	Aragón	
	N.º empresas	% total
Sin asalariados	342	28,4%
De 1 a 9	639	53,1%
De 10 a 19	111	9,2%
De 20 a 49	69	5,7%
De 50 a 199	34	2,8%
Más de 200	9	0,7%
Total	1.204	100,0%
TOTAL ESPAÑA	33.056	7,8%

Fuente: INE. DIRCE, 2002.

AGROINDUSTRIA Y COOPERATIVAS

Las 202 cooperativas agrarias de Aragón facturaban en 2001, 589 millones de euros, un 4,90% del cooperativismo nacional.

El número de asociados en la región es de 52.797, casi un 5,3% del total nacional.

En Aragón existen 16 Cooperativas de Segundo Grado integrada por 221 Cooperativas de base, con una facturación de 372,92 millones de euros en el año 2001.

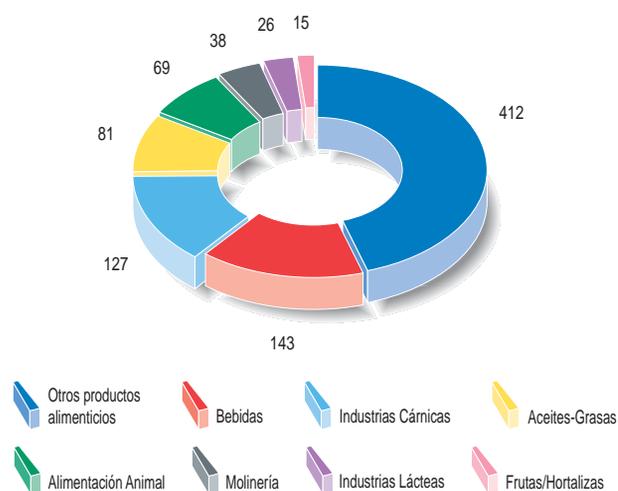
El número de Cooperativas y SAT dedicadas a los productos de transformación en el año 2001 era de 147, predominando en el subsector de Elaboración y crianza de vinos y en el de Fabricación de productos para la alimentación de animales de granja.

Las cooperativas, fundamentalmente ubicadas en las zonas rurales, son aliados básicos para combatir el problema de la creciente concentración de las agroindustrias en torno a los grandes núcleos urbanos.

habitantes) alcanzan un total de 921 establecimientos, de los cuales 412 corresponden al subsector de Otros Productos Alimenticios, que en esta región se trata principalmente del sector de pan, bollería, pastelería y galletas.

Con una cifra de 7.016 personas, Aragón supone el 5,6% del total nacional de ocupados en la industria agroalimentaria del mundo rural.

Gráfico 12. Establecimientos por subsector

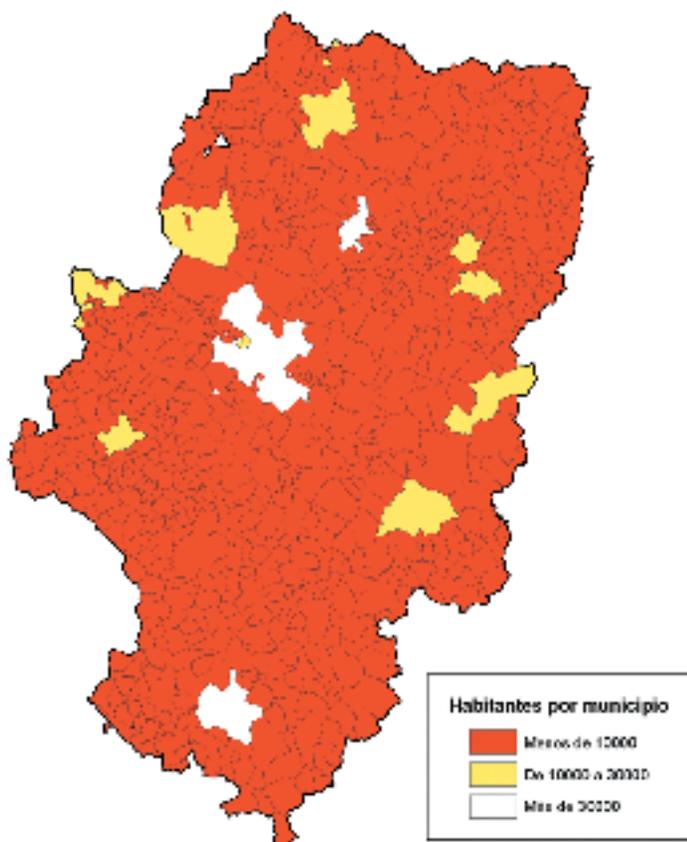


Fuente: INE. DIRCE 2001.

LA INDUSTRIA AGROALIMENTARIA EN EL MEDIO RURAL

Las empresas agroalimentarias en el medio rural de Aragón (municipios de menos de 10.000

3. RASGOS BÁSICOS: MEDIO RURAL



DATOS TERRITORIALES Y DEMOGRÁFICOS

En la Comunidad Autónoma de Aragón el 68% de la población vive en municipios mayores de 10.000 habitantes, concentrada principalmente en el Eje del Ebro, mientras que hay un

Municipios rurales		Total CC.AA.	Total Nac. Rural
Sup. Rural	km ²	43.433	412.598
Población rural	hab.	388.352	9.712.386

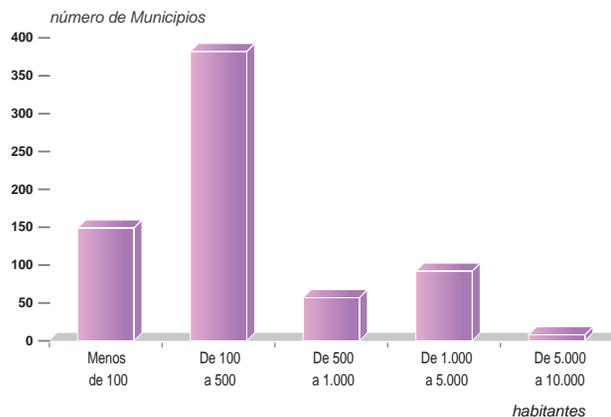
Fuente: INE. Censo de Población 2001.

8% de población vive en municipios de entre 100 y 500 habitantes y un 7% en municipios entre 2.000 y 5.000 habitantes.

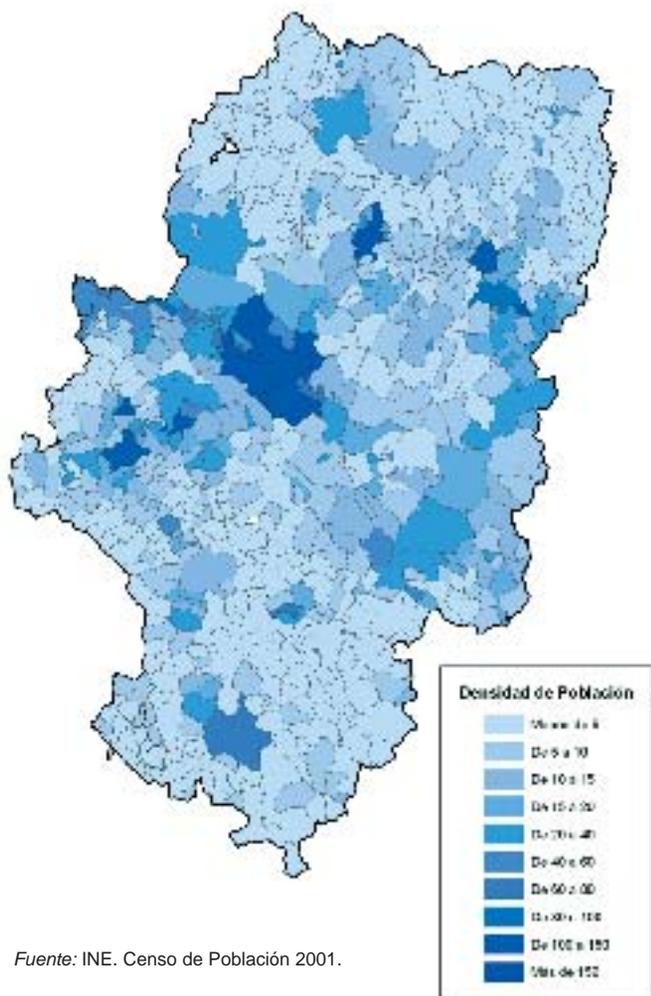
Densidad de Población

Aragón presenta un importante grado de ruralidad en su territorio. Los municipios de

Gráfico 13. Número de Municipios Rurales por población



Fuente: INE. Censo de población, 2001.



Fuente: INE. Censo de Población 2001.

Municipios rurales		Media Aragón	Media Nac. Rural
Densidad	hab./km ²	8,94	23,54

Fuente: INE. Censo de Población 2001.

menos de 10.000 hab. son 718 (9% del total nacional) y 531 de ellos tienen menos de 500 habitantes

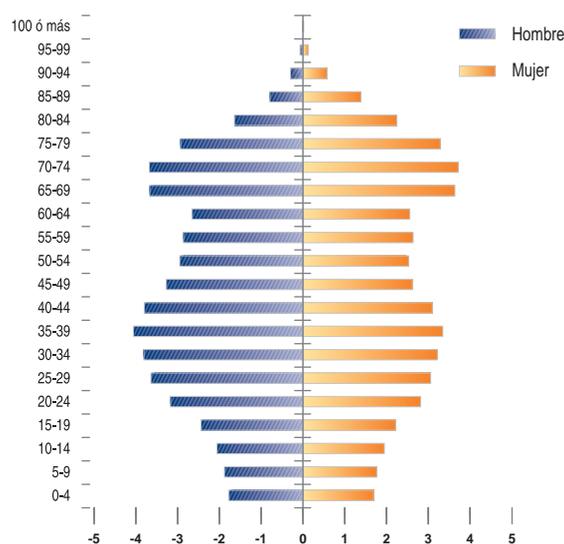
Uno de los datos más destacables de la demografía rural aragonesa es la gran importan-

cia numérica y territorial de los términos municipales con densidad inferior a 5 hab/km². El “desierto de Población” rural ha ido avanzando con la polarización del hábitat de Zaragoza y el eje del Ebro, siendo los municipios del Pirineo y los pertenecientes al Bajo Aragón aquellos que presentan una menor densidad. Sin embargo, aquellos municipios situados en la periferia de Zaragoza mantienen una densidad alta y un despoblamiento menor debido a la cercanía geográfica a los centros industriales y de servicios.

Evolución de la población en los municipios rurales aragoneses:

- N.º municipios rurales con aumento de población = 143
- N.º municipios rurales con igual población = 4
- N.º municipios rurales con descenso de población = 570

Gráfico 14. Pirámide de población rural (2001)



Fuente: INE. Censo de población 2001.

Envejecimiento

La pirámide muestra un claro envejecimiento de la población debido a dos factores: la fuerte emigración de los municipios pequeños y de las dos Castillas a núcleos más grandes (principalmente a Zaragoza), y el aumento de los retornados. También destaca una masculinización de la población entre los 15 y los 64 años, como consecuencia de una emigración principalmente femenina, sobre todo del campo a la ciudad.

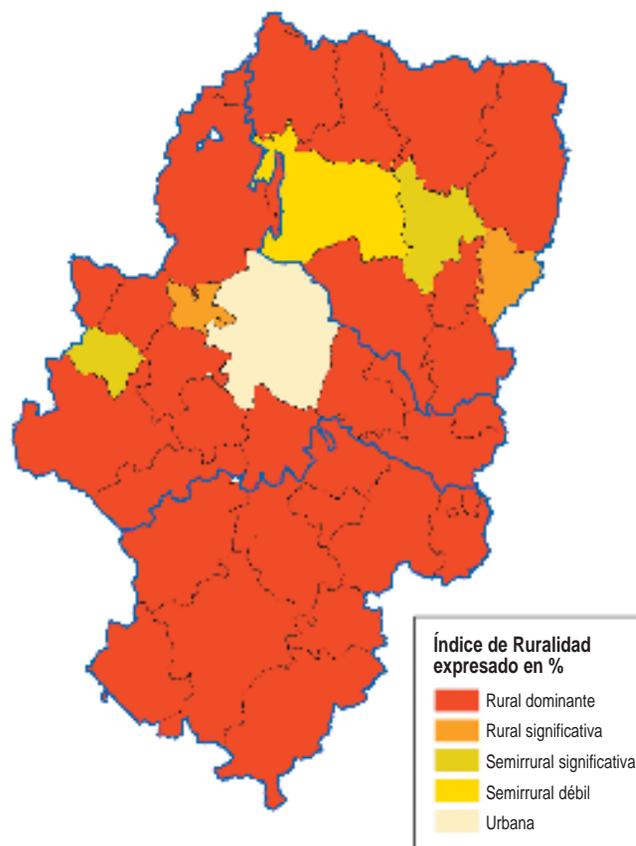
El grado de dependencia o relación entre el número de personas en edades “inactivas” y el número de personas en edad “económicamente productiva” (64% en el Aragón rural, frente al 52% en el total de la Comunidad) es cada vez superior en el mundo rural debido al envejecimiento.

ÍNDICE RURALIDAD COMARCAL

Por lo general, en toda la Comunidad aragonesa se detectan unos altos índices de ruralidad (relacionados directamente con los niveles de despoblamiento y la baja densidad), excepto en el centro y la periferia de Zaragoza y en menor grado en la comarca que abarca Huesca y sus alrededores.

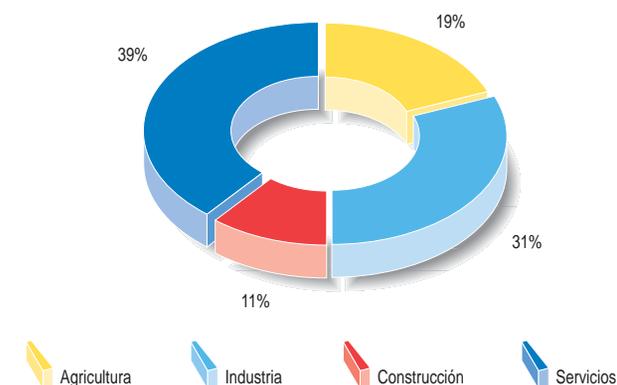
DATOS DE EMPLEO EN EL MEDIO RURAL

En el año 2000, la tasa de ocupación en municipios menores de 10.000 habitantes en la comunidad aragonesa es de 97% para los hombres y 89% para las mujeres. Asimismo, la estructura de población en el medio rural pasa al 69% en los hombres y 31% en las mujeres. En términos sectoriales, el sector agrario supone un 19% por encima del sector de la construcción. El sector con mayor porcentaje es el de servicios seguido no muy lejos por la industria.



Fuente: Elaboración propia. INE, Comarcalización Agraria.

Gráfico 15. Estructura de la ocupación en el Medio Rural de Aragón



Fuente: INE. EPA 2000.

Paro

La tasa de paro estimada en el medio rural de Aragón, para el año 2000, se sitúa entorno al 6%. Desagregando este dato por sexos, se aprecia un mayor porcentaje de mujeres desempleadas, un 11,6% frente al 3,6% de hombres en paro.

ÁREAS PROTEGIDAS. RED NATURA 2000

Tipo de Áreas	N.º	Sup. (ha)	% Sup. CC.AA.
ZEPA	42	845.019	36,3%
Total LICs	157	1.045.781	45,0%

Fuente: Ministerio de Medio Ambiente, 2002.



Fuente: Elaboración propia. INE, Comarcalización Agraria.

ESPACIOS NATURALES PROTEGIDOS DE ARAGÓN

Áreas	N.º	Sup. (ha)	% Sup. CC.AA.
Monumento Natural	8	805	0,0%
Paisaje protegido	1	3.262	0,1%
Parque nacional	1	15.682	0,7%
Parque natural	3	82.323	3,5%
Reserva natural dirigida	1	805	0,0%
TOTAL	14	102.073	4,4%

Fuente: Ministerio de Medio Ambiente, 2002.

La presencia del Parque Nacional de Ordesa Monte Perdido, en Pirineos y la Laguna de Gallocanta entre los humedales, destacan entre numerosos salobres, áreas de montaña ibérica, zonas fluviales y otros espacios. Las figuras de Parque Cultural complementan la importante protección de los parajes naturales aragoneses.

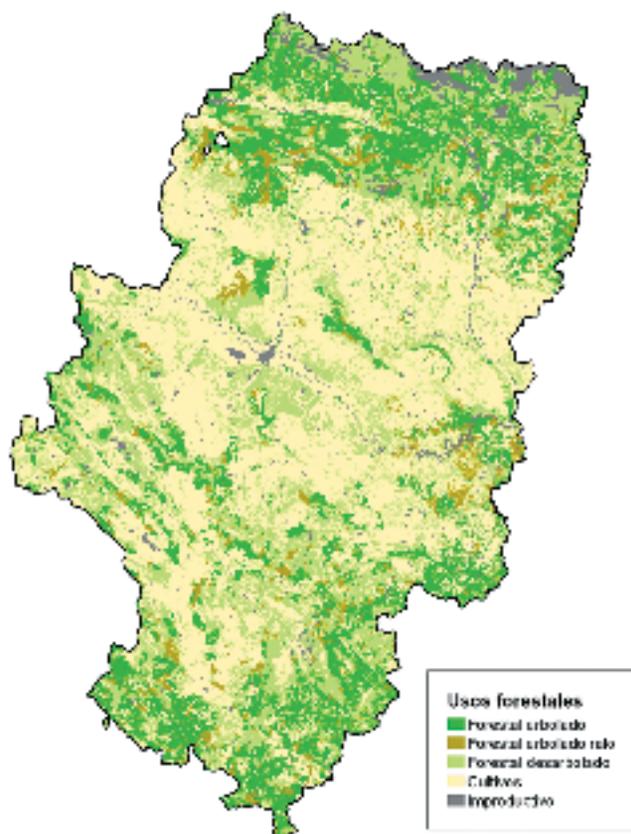
ESPACIOS FORESTALES DE ARAGÓN

Superficies	Sup. (ha)	% Total
Forestal arbolado	975.395	20
Forestal arbolado ralo	210.136	4
Forestal desarbolado	1.293.229	27
TOTAL	2.478.760	52

Fuente: MIMAN. II Inventario Forestal Nacional, 1986-1996.

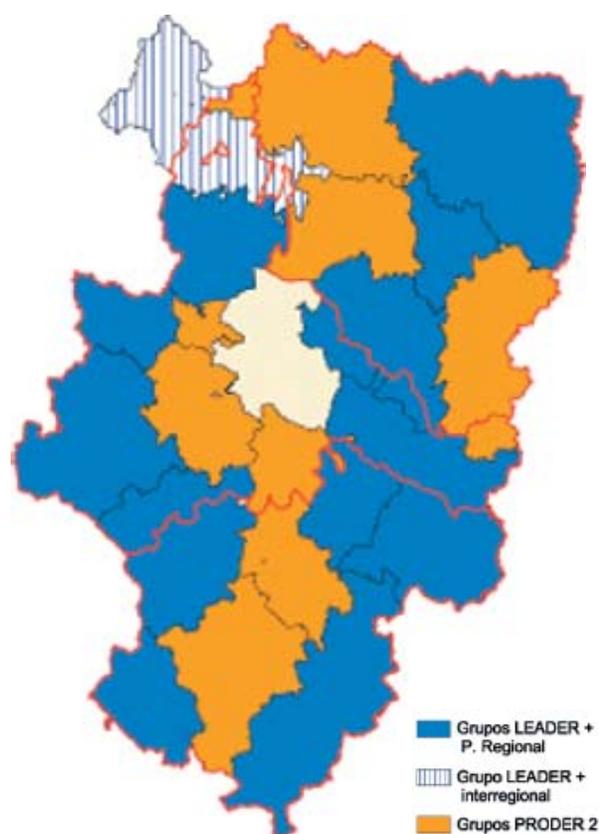
Las masas forestales arboladas ocupan cerca de 1 millón de ha localizadas en Pirineos y serranías ibéricas. Son bastante similares a la media nacional, con cierto predominio del monte desarbolado. En cuanto a existencias, prevalecen las coníferas, con 363 millones de pies, sobre las frondosas, con algo más de 126 millones

Mapa de espacios forestales



Fuente: MIMAN. II Inventario Forestal Nacional, 1986-1996.

Mapa Grupos Leader + y Proder 2



GRUPOS DE ACCIÓN LOCAL

Los Programas de Iniciativa Comunitaria de Desarrollo Rural LEADER están implementados en Aragón desde 1991, contando en LEADER I (1991-1994) y LEADER II (1994-1999) con tres y trece comarcas, en los respectivos periodos, bajo la fórmula de asociación sin ánimo de lucro. En el **periodo 2000-2006** se ponen en marcha veinte grupos de acción local entre las doce comarcas LEADER+ (más un grupo interregional) y ocho PRODER 2 (es la primera vez

Programa de Desarrollo Rural	Superficie km ²	Población Afectada	
		hab. (1)	% s/total
LEADER + Programa Regional	28.368	278.546	23,13
LEADER + Interautonómicos	1.556	5.088	0,42
PRODER 2	15.544	264.611	21,97
TOTAL	45.468	548.245	45,53

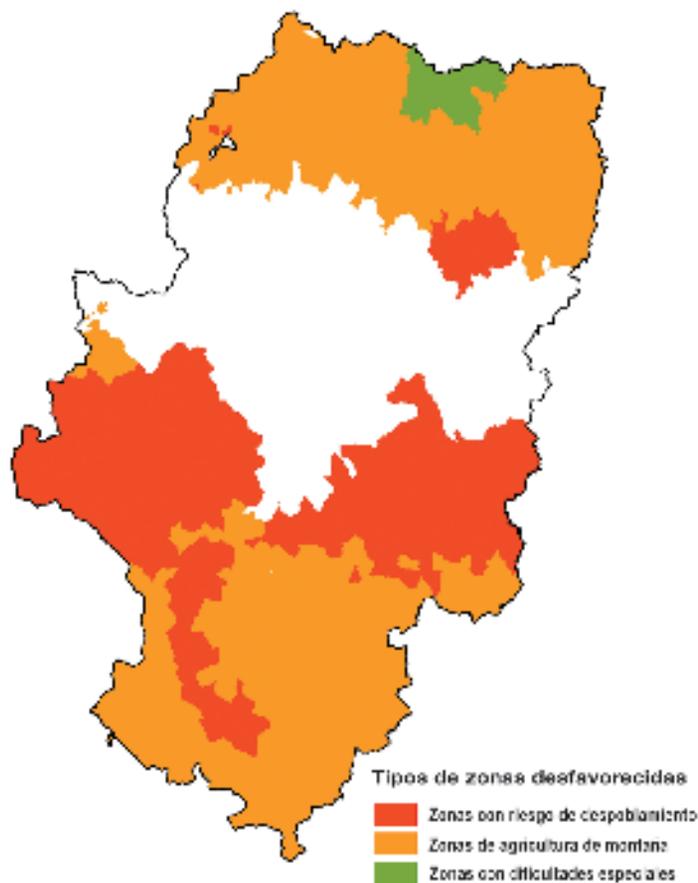
Fuente: (1) INE. Censo 2001

que se implanta en Aragón). En cuanto a los aspectos aglutinantes de los grupos LEADER+, tres son los elegidos: “mejora de la calidad de vida en las zonas rurales” y “valorización de los productos locales” y en un número menor “valorización de los recursos naturales y culturales”.

ZONAS DESFAVORECIDAS Y DE MONTAÑA



Las principales zonas con riesgo de despoblamiento están situadas a lo largo del río Jalón y en el eje del Ebro en su tramo final, mientras que las zonas de agricultura de montaña se localizan en el Prepirineo y en el sur de la comunidad.



Fuente: DOCE hasta la Decisión de la Comisión 98/506/CE.

4. TENDENCIAS, ESPECIFICIDADES Y OPORTUNIDADES

LOS REGADÍOS DE ARAGÓN: DE LA EXPANSIÓN EN GRANDES ZONAS A UN DESARROLLO LOCAL, CONTENIDO Y SOSTENIBLE

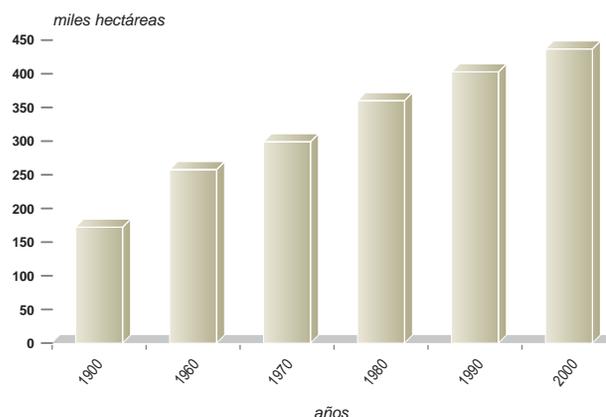
Sin renunciar a la prosecución de las grandes zonas regables acometidas por el Gobierno Central, las tendencias de nuevos regadíos se orientan hacia el programa de Regadíos Sociales y el esfuerzo económico de los agricultores se dirige hacia los programas de Consolidación y Mejora de la superficie regable existente previstos en el Plan Nacional de Regadíos Horizonte 2008.

Introducción y cifras

En relación con la expansión de la superficie regada, Aragón ha seguido una trayectoria similar al resto del territorio español. En la primera mitad de siglo XX la superficie de regadío experimentó un incremento del 49%, algo superior al nacional (42%). En el conjunto del pasado siglo, el crecimiento del regadío aragonés fue del 154%: desde las 172.174 hectáreas del año 1900 hasta las 436.741 hectáreas cien años después, según datos del Instituto Aragonés de Estadística; crecimiento menor que el nacional.

El agua como recurso natural y su utilización para el riego ha sido el instrumento esencial de la política agraria y de la transformación del

Gráfico 16. Evolución de la superficie regable en la C.A. de Aragón



territorio rural a lo largo del siglo XX en Aragón. No en balde, las posibilidades y condiciones de desarrollo de la mayor parte del medio rural aragonés han estado vinculadas al uso y la gestión de los recursos hídricos. En consecuencia, de cómo evolucione el regadío en explotación depende, en muy buena medida, el futuro agropecuario y del medio rural en su conjunto.

Esta agricultura de regadío es la respuesta tradicional a las limitaciones climáticas de su territorio, parte de la España interior y seca, pero con abundantes recursos de agua en las cabezas de los ríos pirenaicos. La historia de la agricultura aragonesa está jalonada de cuestiones referidas al riego. Así, la economía agraria aragonesa se fundamenta en dos grandes pilares:

regadío, más ganadería intensiva; de su agregación resulta la actual industria agroalimentaria, cuyos efectos van más allá de la economía agraria para ser eje de la economía rural.

Diversidad de los regadíos aragoneses

En Aragón coexisten toda clase de áreas de riego. Sus 400.000 hectáreas regadas cada año del total de lo regable encierran realidades muy diferentes, tanto por su dimensión como por otras características. Acorde con la época en que fue transformada de secano a regadío, cada área de riego se muestra de manera muy diferenciada.

Desde pequeños regadíos de alta montaña o regadíos de ribera tradicionales –175.000 hectáreas del total- hasta los grandes canales del eje del Ebro y de su margen izquierda, con algo más de 261.000 hectáreas. Variables en su estructura y sistemas de explotación, en el mosaico de los riegos contemporáneos de Aragón es posible encontrar regadíos obsoletos o incluso abandonados frente a sectores cuya tecnología se encuentra entre la más avanzada del mundo en lo que a sistemas de gestión y aplicación del agua de riego se refiere. Estas modernas y competitivas explotaciones se concentran mayoritariamente en las grandes zonas regables de Bardenas, Riegos del Alto Aragón –con sus 120.000 hectáreas transformadas, es la mayor zona regable de España- y Canal de Aragón y Cataluña, todas ellas en la margen izquierda del Ebro.

La necesidad del aprovechamiento del agua para los usos agrarios ha venido concitando el consenso político y social durante decenios. Se puede afirmar la práctica unanimidad de la sociedad aragonesa en la aceptación del “hecho social” de los nuevos regadíos como uno, si no el mejor, instrumento para su más correcta y ver-

tebrada ordenación territorial. Así como para la llegada de nuevos capitales de la mano de empresarios en sustitución de los antiguos grandes propietarios de tierras de secano.

En la actualidad esta unanimidad se resquebraja y se empiezan a escuchar voces críticas con las políticas expansivas, agresivas en esta materia. Este cambio de actitud de una parte de la sociedad urbana ha desconcertado a los agricultores aragoneses. La máxima expresión de esta problemática se ofrece en las dificultades para justificar la construcción de nuevos grandes embalses, cuya regulación tiene por objeto dotar de garantía a zonas regables existentes o futuras.

Se contrapone a esta nueva actitud social y como consecuencia de la expansión, una gran inquietud entre los actuales usuarios del agua en el campo derivada de la falta de caudales regulados para hacer frente a una creciente demanda. Esta necesidad entra en colisión con el apoyo tradicional que desde el sector agrario se venía dando a la creación de nuevos regadíos, a sabiendas de que quienes viven en el campo no pueden competir económicamente frente a otros sectores de la actividad por la utilización de un recurso cada día más escaso como es el agua.

Entre los factores negativos del regadío aragonés, destaca en algunas zonas la contaminación salina producida por los retornos de los riegos y las características edafológicas de los nuevos transformados. A ello se añade su baja productividad, en valor por metro cúbico de agua utilizado, y la baja ocupación en UTH por hectárea regada, como elementos añadidos para la falta de aprecio hacia el regadío aragonés. La vocación extensiva de la mayor parte de los grandes planes llevados a cabo ha sido hasta nuestros días un *hándicap* en los análisis económicos abordados. Además, la orientación pro-

ductiva mayoritaria es hacia las producciones para la alimentación animal: cereales y forrajes, que llegan al consumidor en forma de proteínas cárnicas, lo que aleja su sensibilidad relativa a los productos con que fueron alimentados los animales, en contraste con la muy elevada sensibilidad y aprecio de que gozan las producciones de regadío de consumo directo: frutas y hortalizas, por ejemplo.

Esta extensividad del regadío ha dado lugar a nuevas relaciones empresariales, basadas en la externalización de las labores agrícolas. Se asiste hoy a un crecimiento, en número y capacidad, de las empresas de servicios que a su vez pueden ser intermediarias de las industrias agroalimentarias, como sucede con las labores del cultivo de la alfalfa en regadío. Es habitual que el agricultor sólo asuma directamente las tareas de regar, conviniendo el resto de las anuales con dicha empresas o directamente con las industrias transformadoras de forrajes. Este modelo funciona bien y permite a muchos agricultores jóvenes permanecer en los pueblos, con riego, merced a la compatibilización entre su explotación y el trabajo en la empresa de servicios.

Apuntes para el futuro

Dentro del Plan Nacional de Regadíos, el programa de desarrollo de Regadíos Sociales recoge numerosas actuaciones para el aprovechamiento del agua en la agricultura de las zonas de alta montaña de la comunidad autónoma de Aragón, permitiendo la producción de forrajes para el mantenimiento en invierno de los rebaños extensivos que aprovechan los pastos de alta montaña en verano. Este ganado es medioambientalmente imprescindible para contener la degradación de dicho ecosistema, espe-

cialmente frágil debido al progresivo abandono de los sistemas tradicionales de explotación. De ahí el criterio de que todas las áreas con expectativas reales de puesta en riego, en las zonas de montaña, hayan sido incluidas en los listados y catálogos de regadíos sociales de Aragón. Criterio compartido como restitución territorial de los proyectos de construcción de las presas existentes o de las proyectadas.

La significación de este regadío, de carácter social, para Aragón ha sido recogida por el Plan Nacional de Regadíos, pues esta Comunidad Autónoma se sitúa a la cabeza de las españolas, hasta el horizonte 2008, en la previsión de puesta en riego de hectáreas en el citado programa de regadíos sociales. Se trata de una acción coordinada entre las Administraciones Autónoma y Central.

Esta nueva y amplia expectativa sobre la incidencia en Aragón del programa de regadíos sociales se ha extendido también a determinadas zonas desfavorecidas con muy escasos recursos hídricos, alejadas de las grandes zonas de transformación de regadío.

Los agricultores aragoneses, al igual que el Plan Nacional de Regadíos, han incorporado como prioridad, junto a la expansión moderada, los programas de Consolidación y Mejora. Este cambio es radical y genera nuevas oportunidades.

El número de iniciativas y proyectos surgidos desde las comunidades de regantes a fin de modernizar las infraestructuras hidráulicas de distribución de agua para riego, por ellas gestionadas, dibujan un nuevo escenario en las estrategias sectoriales de la política de riegos en Aragón.

Pero la gran actuación pendiente en los riegos de Aragón es lograr un compromiso, para alcanzar un correcto grado de compatibilidad,

entre los regadíos existentes y el medio ambiente. Todas las características hasta ahora negativas se tornan positivas desde este nuevo enfoque. La extensividad, el poco valor añadido por metro cúbico de agua utilizado, la ligera presión antrópica sobre las zonas regables, dada la baja ocupación en UTH/ha, la orientación hacia la alimentación animal de calidad, se tornan valores positivos desde un punto de vista acorde con las exigencias ambientales de la Unión Europea.

Las tierras de riego ocupadas por cultivos con alto valor ambiental, desde este punto de vista, alfalfa-forrajes-prados-arroz, suponen el 25% del total. Como demuestran trabajos muy recientes, estos regadíos pueden calificarse de muy favorables para la conservación y mejora de la avifauna. De ahí la constatación actual de que los regadíos de Aragón no son desiertos verdes. La parte ocupada por el resto del regadío extensivo, otros cereales-leguminosas, supone otro 25% del total. Es decir, la mitad de la superficie regada de Aragón puede hoy ser calificada de regadío sostenible. Intégrese aquí el 10% de barbechos y abandonos.

El 40% restante es regadío intensivo, considerando como tal el cultivo del maíz. Esta porción es la que muestra más bajos valores de biodiversidad, especialmente la dedicada a frutas, hortalizas, vid y olivar.

Los regadíos de Aragón se han convertido, especialmente durante los meses de invierno, en una de las reservas más extraordinarias de la vida animal. De manera armónica, entre las extensas praderas artificiales, los arrozales y los embalses o balsas, construidos para el almacenamiento de agua a lo largo y ancho de las zonas regables, funcionan a modo de humedales artificiales. El bajo grado de utilización de fitosanitarios de síntesis coadyuva a estas diferencias

entre los regadíos de Aragón y los superintensivos de otras regiones españolas.

Como conclusión hay que apuntar que, sin perjuicio de continuar con la política de transformación de los secanos en regadío, ésta no es ya la gran solución para el futuro de Aragón. Ingente ha sido el esfuerzo dedicado a estos proyectos, así como las inversiones públicas y privadas requeridas para culminarlos con éxito. De ahí que Aragón cuente hoy con un patrimonio inestimable en sus regadíos que ha permitido una estabilización de la población rural y una diversificación productiva muy interesante de la agricultura, la ganadería, la industria agroalimentaria y los servicios inherentes.

Los más de 3.500 hm³ utilizados cada año no podían tener mejor uso que el que se les está dando, pero esto sólo debe ser una parte del futuro de Aragón, muy lejos hoy de la visión regeneracionista, que con buen acierto en aquella época consideraba el regadío como la única salvación posible para el desarrollo de sus áridas tierras.

El futuro del regadío en la Comunidad Autónoma pasa por la ampliación moderada, conservación y mejora de este gran patrimonio hidráulico para usos agrícolas. Hoy, sin embargo, para los agricultores y las administraciones el principal objetivo deba ser mejorar y consolidar lo existente, sin que ello implique renuncia alguna a su social y moderada extensión, especialmente para abordar el cierre definitivo de los planes pendientes de Bardenas II y Monegros II iniciados estos en 1915 y aún no concluidos.

Poner en valor la calidad de los alimentos para los ganados, como garantía de la seguridad alimentaria de los consumidores, es un reto compartido por otras zonas regables del valle del Ebro y del interior peninsular, que las administraciones públicas deben coordinar.

Por último, la ecosostenibilidad de la mitad de la superficie regada, lo es a costa de los agricultores quienes soportan los inconvenientes derivados del cultivo sin fitosanitarios. El desconocimiento de esta realidad es generalizado y su extensión hacia la sociedad puede ser la mejor garantía de supervivencia de estas áreas muy productivas fruto del esfuerzo y la inversión del Estado y de generaciones de particulares.



PRESENTE Y FUTURO DE LA ALFALFA DESHIDRATADA

España, y en particular Aragón, se ha mostrado altamente competitiva para la producción de alfalfa deshidratada en el entorno europeo. Este cultivo, íntimamente ligado a la ganadería, es un seguro aporte de alimento proteínico y se muestra capaz de equilibrar los suelos, evitando los abusivos abonados nitrogenados. Sobre la base de esta producción se ha consolidado una cadena de producción integrada por agricultores e industrias deshidratadoras, altamente innovadora y que ha puesto en marcha una de las organizaciones interprofesionales más dinámicas de España.

La integración de España en la CEE abrió grandes posibilidades al desarrollo del cultivo de los forrajes y de la correspondiente industria de deshidratación, hecho en el que fueron muy importantes las ayudas establecidas en la Organización Común de Mercados de Forrajes Desechados regulada en la PAC, permitiendo aprovechar plenamente las buenas condiciones agroclimáticas. Este desarrollo ha llevado a España a liderar la producción europea y a situarse en una

de las primeras posiciones a nivel mundial. Efectivamente, desde una producción prácticamente testimonial (4%), España ha pasado a liderar la producción europea, gracias a tasas de crecimiento anuales superiores al 30%, que se dieron a finales de la década de los 80 y principios de la década de los noventa, situándose como líder europeo en la producción de forrajes transformados a partir de la campaña 94/95, liderazgo que va incrementando paulatinamente hasta alcanzar un 42% de la producción europea en la última campaña 02/03.

Más del 75% de la superficie española dedicada a la transformación de forrajes está situada en el Valle del Ebro, desde Navarra a Cataluña (Lleida). Recientemente se están desarrollando experiencias en el nordeste de España, que bien pudieran desembocar en que muchas superficies dedicadas en la actualidad a pastos se destinen a producir forrajes para su transformación. Sin embargo, es Aragón –y en concreto las provincias de Huesca y Zaragoza– la Comunidad Autónoma líder en la producción de forrajes transformados.

La producción de alfalfa con destino a su transformación es una buena alternativa para los nuevos regadíos implantados en la zona señalada. Para el agricultor, el cultivo es un importante estabilizador de renta, ya que cuenta con una producción poco variable, una incidencia mínima de los accidentes climatológicos y unos precios de venta remunerativos y estables. Los productores que contratan con la industria transformadora de forraje son unos 15.000 a nivel nacional, de los cuales 7.000 corresponden a Aragón.

Las empresas de transformación de forrajes se sitúan en plena zona productora, dada la conveniencia de reducir los costes de transporte. Así, el mayor número de deshidratadoras se hallan situadas en la zona del Valle del Ebro

EVOLUCIÓN DE LA SUPERFICIE DEDICADA A LOS FORRAJES TRANSFORMADOS

Comunidad Autónoma	Hectáreas dedicadas al forraje para transformación						
	95/96	96/97	97/98	98/99	99/00	00/01	01/02
Aragón	54.475	57.712	60.488	61.282	66.327	75.175	81.439
Cataluña	33.328	38.752	46.335	51.480	48.357	44.467	39.246
Navarra	9.120	9.997	11.193	9.426	9.468	11.539	9.735
Castilla-La Mancha	9.410	12.430	14.933	21.742	23.339	29.629	26.519
Castilla y León	2.747	2.811	2.867	3.142	2.025	3.509	11.163
Resto	2.244	2.671	3.962	3.967	3.220	4.117	5.033
TOTAL NACIONAL	111.325	124.373	139.779	151.040	152.736	168.436	173.135

Fuente: Elaboración propia. MAPA.

(53, entre Aragón, Cataluña y Navarra). Esta industria ocupa en toda España a 3.500 trabajadores directos y otros tanto indirectos, según datos del propio sector.

Esta industria ha introducido innovaciones en el tratamiento y en el producto final que hacen el proceso menos demandante de energía y dan como resultado un producto más adecuado para la alimentación del ganado. Además tiene implantados los procesos de trazabilidad. Por todo ello, el sector deshidratador español ha desarrollado durante los dos últimos años una Norma de Calidad, juntamente con AENOR, a fin de que para la próxima campaña se proceda a la certificación de calidad del producto.

Dentro de la industria transformadora hay una presencia significativa de cooperativas que facilitan la participación de los agricultores en el valor añadido de las fases posteriores.

Estas cooperativas han puesto en marcha importantes servicios a sus socios, entre ellos secciones de cultivo que permiten el cultivo de las fincas de agricultores mayores o dedicados a otra actividad.

Cabe destacar que este fue uno de los primeros productos acogidos a la Ley de Contratos Agrarios y, posteriormente, en torno a él se constituyó una de las primeras organizaciones interprofesionales que, además de gestionar el contrato homologado en una unidad específica, ha realizado importantes labores de investigación y promoción del cultivo y del consumo del producto.

Conclusiones

Con vistas al próximo futuro, se puede afirmar que los forrajes transformados estarán ligados al grave déficit de proteínas vegetales que padece Europa. Efectivamente, con un déficit del 73% en materias ricas en proteínas vegetales y con un mercado cuya demanda aumenta regularmente un 3% anual, la UE necesita de fuentes de proteína vegetal como la que el sector español deshidratador de forrajes representa. Previsiblemente, esta producción se beneficiará de los incentivos a la producción europea de proteínas vegetales (forrajes deshidratados, proteaginosas y oleaginosas), aminorando la peligrosa depen-



dencia de la UE de la soja americana, que a su vez está situada en el centro del importante debate existente sobre la idoneidad del consumo de productos genéticamente modificados.

Aunque tiene en contra el alto consumo de agua, es de reseñar la estrecha relación existente entre el cultivo de forrajes y el mantenimiento de una agricultura sostenible, mediante prácticas culturales beneficiosas para el medio ambiente. Durante los años del ciclo de vida de los forrajes, se mantiene una tupida cubierta vegetal, que no exige ni la utilización intensiva de herbicidas energéticos ni el aporte de abonos nitrogenados de síntesis, contribuyendo a disminuir la contaminación del agua, y a evitar la erosión de la tierra cultivable. Por otro lado, el cultivo se lleva a cabo en zonas con grandes disponibilidades de agua de riego.

VENTAJAS Y LIMITACIONES DEL GRAN DESARROLLO DE LA GANADERÍA INTENSIVA EN ARAGÓN

En el último decenio la ganadería intensiva ha experimentado en Aragón un notable incremento, muy en especial la orientada hacia la producción cárnica, particularmente en los sectores porcino y bovino, manteniéndose el avícola. Este hecho no ha afectado únicamente a las áreas rurales de regadío y con más densidad de población, sino también a los secanos cerealistas escasamente habitados.

Rasgos fundamentales

Como resultado del auge de la ganadería intensiva aragonesa, destacan tres hechos fundamentales:

- El sector ganadero en la región tiene mayor peso económico (52,14%) que el agrícola (43,64%). A ello se añade que una buena parte de este último (cereales pienso y forrajes, que suponen el 32% del mismo) se integra en el sector ganadero, bien como consumo directo o transformado en pienso.
- La producción cárnica alcanza más del 90% de la producción final ganadera de Aragón (leche y huevos tienen menor importancia en el conjunto) y podría abastecer una población 10 veces superior a la aragonesa (a unos 12 millones de personas).
- Una de las causas de auge de la ganadería intensiva ha sido el modelo técnico, económico y social de la integración, fácil de aplicar a las ganaderías no dependientes de la tierra (alimentación concentrada) y con sistemas de producción industrializados (naves de cebo, organización controlada, etc.).

El desarrollo en cifras

La evolución de los subsectores productores de carne a lo largo de los últimos 15 años ha sido la siguiente:

EVOLUCIÓN DE LA GANADERÍA INTENSIVA DE CARNE EN ARAGÓN (1)

	1985	1990	1995	2000
Bovino	59.588	129.726	175.987	292.093
Porcino	1.194.904	1.910.838	2.894.100	3.570.418
Aves	11.806.000	12.020.000	12.374.452	12.556.585

(1) Se indican los censos instantáneos de animales dedicados al cebo durante el mes de diciembre en cada especie. No se considera el número de ciclos anuales en cada caso.

Fuentes: MAPA y Gobierno de Aragón.

El desarrollo espectacular del porcino ha sido posible gracias al sistema de integración vertical, que ofrece una seguridad alta al integrado, no exige demasiada dedicación, inversiones o conocimientos y resulta idóneo como complemento de renta.

Esta situación ha permitido cebar en Aragón unos 7.5 millones de cerdos en 2002. Incluso se está asistiendo a la creación de módulos de 2.500 cerdas madres (50.000 cerdos a cebar), tendencia superintensiva propiciada por los integradores a fin de abaratar costes al máximo (mano de obra, atención técnica, etc.).

El subsector bovino de carne, a pesar de que el mercado italiano, destino tradicional de buena parte de la producción, muestra cierta atonía y las perspectivas de ayudas comunitarias no son suficientemente claras, sigue igualmente dinámico, de forma que en 2002 se alcanzaron los 500.000 terneros cebados.

En cuanto al subsector broilers atraviesa una etapa más estática, manteniendo sus niveles productivos, que parecen que han tocado techo, aunque se produjeron cerca de 80 millones de pollos el pasado año.



Fortalezas y debilidades

El análisis DAFO de la ganadería intensiva aragonesa pone de manifiesto las siguientes fortalezas y debilidades:

Fortalezas

- Gran dinamismo de la ganadería intensiva tanto en los aspectos técnicos como económicos.

- Estructuras productivas mejoradas (aumento de la dimensión empresarial, especialización, modernas instalaciones y utillaje, etc.), incrementando la eficiencia de los factores de producción.
- Reciclaje de la mano de obra haciéndola más diestra y competitiva (aprendizaje de nuevas técnicas productivas, fácil aceptación del paso de agricultor a ganadero, etc.).
- Fijación de la población en las áreas rurales (la ganadería en general fija más la población que la agricultura, ya que el ganado requiere atención diaria). Así, la ganadería intensiva (cerdos, aves, terneros en cebo y cunicultura) “sostiene y fija” la población humana.
- Oferta y consolidación de empleo, permitiendo unos ingresos complementarios a los agrícolas, especialmente en áreas de monocultivo mecanizado (cereal de secano) en las que el “paro encubierto” es una constante. Todo ello ha supuesto una dinamización y desarrollo de las zonas rurales aragonesas.
- Además el aprovechamiento de la mano de obra familiar tiene efectos socioeconómicos importantes, ya que además del interesante “salario de oportunidad” ingresado, se consigue una dignificación sociolaboral, tanto en el interior de la familia, como frente a los convecinos.
- En numerosas ocasiones el incremento de la ganadería intensiva se ha visto apoyado o favorecido por la recepción de ayudas comunitarias de tipo agrícola. Estas ayudas han sido juiciosamente aprovechadas por bastantes agricultores,

orientándolas hacia la construcción de modernas naves ganaderas que han permitido el desarrollo de la producción porcina o bovina. Por tanto, la pertenencia de España a la Unión Europea ha sido factor de gran influencia en esta expansión ganadera, que evidentemente coincide con la entrada en la UE a mediados de los 80. Y no sólo por la acción de las ayudas ya citadas (PAC), sino también por las necesidades creadas en otros países miembros (falta de carne y/o imposibilidad de incrementar su producción por problemas de contaminación ambiental).

- Consolidación del modelo socioeconómico de la integración que, con sus luces y sombras, ciertamente ha supuesto en Aragón uno de los mayores apoyos para la expansión de la ganadería intensiva. Las empresas integradoras externas fueron las iniciales dinamizadoras de la ganadería intensiva, especialmente en cerdos y aves, suponiendo en la actualidad su base fundamental. Efectivamente el integrador ofrece apoyo técnico y logístico, comodidad y menor riesgo. De esta forma es más fácil para el agricultor tomar la decisión de montar una explotación ganadera intensiva. Este hecho ha sido y sigue siendo fundamental en las explotaciones porcinas y avícolas. El desarrollo de las integraciones en el cebo de terneros es algo menor.
- En definitiva, las integraciones han cumplido y cumplen una importante labor de promoción socioeconómica en las áreas rurales, materializando el aprovechamiento

de la “mano de obra familiar”, en “paro encubierto”, y proporcionando el citado “salario de oportunidad”. Así, este fenómeno de la integración alcanza en el sector porcino hasta el 80% del total, mientras en aves de carne prácticamente supone el 100%, descendiendo en el cebo de terneros al 15%.

- Finalmente, en Aragón una parte de la ganadería intensiva se ha orientado hacia producciones de calidad. Se trata de un segmento de la producción de porcino: una serie de ganaderías e industrias organizadas en torno a la Denominación de Origen Jamón de Teruel.
- Este hecho comporta no sólo la producción de una materia prima homogénea y de calidad, sino su industrialización, transformación y comercialización, con lo que supone de valor añadido para el sector. La expansión de este producto de calidad se ha producido en los últimos años: en 1997 el número de jamones con D.O. ascendió a 115.143 (unos 57.600 cerdos), mientras en 2002 se ha alcanzado la importante cifra de 389.284 (casi 200.000 cerdos) indicando una consolidación del Jamón de Teruel.

Paralelamente se están promocionando a través de diversas “C” de Calidad del Gobierno de Aragón otros productos porcinos (paletas, lomos, embutidos, etc.), a partir de los cerdos obtenidos en dicha denominación y otros, intentando llevar a cabo una industrialización completa del cerdo. En definitiva, constituye un ejemplo de las grandes posibilidades que el sector porcino podría tener en Aragón realizando una mayor transformación de sus productos.

Debilidades

- Dimensión empresarial todavía muy variable, ya que en buena medida se trata de empresas familiares integradas, complementarias de otras actividades fundamentalmente agrícolas. Esto origina, en numerosas ocasiones, una menor eficiencia de los factores de producción, en especial la mano de obra.
- Elevadas inversiones, que dan lugar a importantes cargas financieras (amortizaciones e intereses) y gastos de mantenimiento.
- Alto riesgo de contaminación ambiental por las excretas del ganado. A pesar de la amplitud del territorio aragonés, algunas áreas ya presentan densidades ganaderas elevadas que empiezan a ser conflictivas. Los secanos aragoneses, y los de otras comunidades autónomas, difícilmente pueden soportar las cargas ganaderas comunitarias, calculadas para pluviometrías mayores.
- La amplia superficie autonómica y su escasa población propician un avance acelerado de la ganadería intensiva, motivado en buena medida por empresas integradoras foráneas. Este hecho, positivo en principio, puede provocar a la larga problemas graves de excesiva contaminación y de notoria dependencia técnica y económica.
- Es todavía escasa la industrialización-trasformación de los productos ganaderos, lo que significa la pérdida para Aragón de una parte importante del valor añadido.

Recomendaciones

Finalmente, siendo de tan gran importancia para Aragón la ganadería intensiva, tanto desde el punto de vista económico como sociológico, es preciso, a fin de mantener su crecimiento racional, atender a las siguientes recomendaciones:

- Mejora de las estructuras productivas, sobre todo en lo referente a la dimensión empresarial, apoyando especialmente la ampliación de las unidades de tipo familiar, que suponen un tejido socioeconómico de vital trascendencia para el campo aragonés.
- Favorecimiento de las integraciones aragonesas y, muy especialmente, promoción de las cooperativas ganaderas, ya que cumplen una importante función socioeconómica, ofreciendo ayuda técnica y comercial al ganadero (piensos, asistencia sanitaria, compra-venta de productos, etc.), que mantiene la propiedad del ganado. Algunos ejemplos de estos modelos cooperativos son verdaderamente notables (S. Mateo de Gállego en Zaragoza, Calamocha y Valderrobles en Teruel, etc.).
- Lucha contra la contaminación ambiental, uniendo a los métodos punitivos y sancionadores, otros de tipo positivo (formación, ayudas técnicas y económicas, etc.).
- Control ordenado de un posible crecimiento, excesivamente rápido, de la ganadería intensiva, que podría dar lugar a graves problemas.

En este sentido, una racional y rigurosa distribución territorial de las explotaciones intensivas se hace necesaria, considerando población humana, carga ambiental, riesgos sanitarios, etc.

- Promoción de las industrias transformadoras (despiece, fileteado, embandejado, curados, etc.), unida a la promoción de los productos de calidad, todo lo cual puede permitir recuperar un importante Valor Añadido. En este sentido, siendo Aragón una autonomía excedentaria, y por tanto eminentemente exportadora, la comercialización al exterior de una parte razonable del producto, ya transformado, podría dinamizar aún más el medio rural, llegando a suponer un incremento del 150% de la producción final.



TENDENCIAS DE LA GANADERÍA OVINA EN ARAGÓN

El sector ovino no participó en la transformación de la ganadería iniciada en los años sesenta: sus técnicas de producción apenas se modificaron durante años y su cadena de producción permaneció casi inalterada, al margen de la dinámica del resto de las carnes. Esto ha producido una caída permanente del consumo (3,1 kg por habitante y año en la actualidad), una entrada difícil en los circuitos y formas de consumo modernos, un alejamiento de la industria cárnica y una caída de la remuneración de los ganaderos, a lo que se suma la falta de pastores asalariados y la huida de los jóvenes, más acusada en este sector. Desde Aragón se está liderando un proceso de modernización de esta producción en todas sus fases que supone una vía de futuro.



Introducción al ganado ovino en Aragón

El análisis de la situación del ovino en Aragón debe referirse necesariamente a la situación del

sector en España, donde el censo total de ovino se mantiene en torno a los 24 millones de cabezas, estabilizado desde 1996, aunque se detecta un envejecimiento de la cabaña vinculada al tipo de prima. Aragón cuenta con el 13% del censo, especializado en carne y vinculado a sus razas autóctonas que dan un tipo característico de cordero, el “ternasco”. Aunque en general la matanza se realice en torno a los núcleos de consumo, en detrimento de las zonas productoras, Aragón produce el 12,9% de la carne de ovino española, manteniendo un buen equilibrio con su censo. Este hecho está vinculado a la actividad del matedero de MERCAZARAGOZA, único de la red especializado en ovino, que mantiene estrechos vínculos de colaboración con el sector.

Aragón cuenta con 6.661 explotaciones de ovino (Encuesta de Estructuras 1997), el 6,5% del total nacional, con una reducción superior al 25% desde 1993. En Aragón las explotaciones tienen un rebaño de 391 cabezas, uno de los mayores de España. En los últimos años el tamaño ha aumentado un 25%. Las explotaciones de la OTE ovino menores de 12 UDE suponen casi el 50% y las mayores de 40 UDE sólo el 3,3%; esta estructura es mejor que en otras zonas productoras. Cabe resaltar que, además de explotaciones con madres, Aragón cuenta con un número de cebaderos relativamente alto en el marco nacional.

El buen comportamiento del ovino en Aragón está vinculado a las siguientes circunstancias y situaciones:

- La Denominación de Origen Ternasco de Aragón (1989) fuertemente apoyada por el movimiento cooperativo, que abarca todo el territorio aragonés y se basa en las razas autóctonas: rasa aragonesa, ojinegra y castellana (variedad bilbilitana). Cuenta

con más de 630 explotaciones inscritas y 230.000 ovejas, además de 5 mataderos que sacrifican en torno a 1 millón de kilos de carne anualmente. Ha contado con el apoyo del Gobierno de Aragón.

- La existencia de un movimiento cooperativo muy fuerte tras vivir diversas fusiones, articulado en torno a OVIARAGON, que ha contado con apoyo público y que, en colaboración con los centros de investigación, ha liderado las principales innovaciones en el sector; entre ellas cabe citar:
 - Desarrollo de líneas de investigación que permitan mejorar los sistemas de alimentación evitando gran parte del trabajo más penoso.
 - Desarrollo de programas de mejora genética.
 - Control y seguimiento de los márgenes de las explotaciones y tutoría para la mejora de los mismos.
- Con respecto a la comercialización:
 - Centralización de la oferta, lo que ha permitido mejorar el sistema de venta, aumentar el número y calidad de los clientes y llegar a más mercados.
 - Puesta en marcha de sistemas de acabado, controlados por la cooperativa, lo que ha permitido poner en marcha un innovador sistema de tipificación y la venta de lotes homogéneos al gusto del cliente.
 - Acuerdos con MERCAZARAGOZA para la realización de la matanza, a maquila, bajo responsabilidad cooperativa.

- Desarrollo de la fase del despiece e incorporación de innovaciones a la misma que permiten mantener el producto más tiempo en los canales comerciales, la venta en lineal de la gran distribución, la segmentación del mercado y la presentación más moderna del producto.
- Desarrollo de la exportación.
- Establecimiento de acuerdos estables con la gran distribución que ha permitido el aumento de las ventas.
- Implantación de la trazabilidad y de los sistemas de seguridad alimentaria.
- Acuerdos con otras cooperativas españolas para reunir una oferta diversa capaz de cubrir los gustos del consumidor de las diversas regiones.
- Campañas de promoción del consumo incluso con nuevas utilidades de esta carne.

A pesar de estos avances, el sector ovino de Aragón se sigue enfrentando a los siguientes problemas:

- Alta edad de los titulares y falta de continuidad en la explotación.
- Escasos márgenes que no se incrementan con el tamaño de la explotación más allá de las 600 ovejas debido a los problemas de la mano de obra.
- Estacionalidad en los precios y en las producciones que dificulta el incremento del consumo.
- Imagen del consumo muy ligado a fechas concretas y formas tradicionales.
- Ausencia de transformados del ovino en la industria cárnica.

- Predominio aún de canales comerciales antiguos y en gran medida opacos.

Sin embargo, existen una serie de fortalezas, en las que el sector aragonés es líder en España:

- Innovaciones desarrolladas para la modernización de las explotaciones ganaderas.
- Creciente interés de la gran distribución por esta carne.
- Desarrollo de un núcleo modernizador de la cadena de producción que incluye cebaderos, mataderos y salas de despiece, vinculado a la gran distribución.
- Incipiente desarrollo de nuevas formas de preparación ligadas a la “nueva cocina”

- La colaboración de la gran distribución a través de sus nuevas estrategias en los productos frescos.
- Las políticas de promoción.
- La incorporación de la trazabilidad y los criterios de seguridad alimentaria.

EL DESARROLLO DE LA AGROINDUSTRIA EN DURAS CONDICIONES COMPETITIVAS

El sistema agroalimentario aragonés compete con el de Comunidades Autónomas limítrofes que han comenzado antes el proceso de desarrollo de su agroindustria y que gozan de ventajas de distinta índole.



Conclusiones

El sector ovino de Aragón se enfrenta a graves problemas, que son comunes en toda España para las ganaderías especializadas en carne.

Sin embargo, la experiencia pionera de Aragón abre la posibilidad de establecer líneas de actuación capaces de enfrentar los problemas planteados. Esas líneas de trabajo incluyen:

- El desarrollo del movimiento cooperativo como base de la organización del sector.
- La búsqueda de la calidad diferencial a través de la D.O.
- La incorporación de innovaciones para todas las fases a través de una colaboración estable con los centros de investigación.
- La mejora de la comercialización y el avance a fases posteriores de la cadena comercial.

Hay muchas regiones en España que han tratado y tratan de realizar la transición de una agricultura competitiva a un sector agroalimentario en el que tenga un mayor peso la agroindustria, con la consiguiente aportación de valor añadido.

Aragón es una región con una agricultura muy diversificada, en la que coexisten cultivos de carácter mediterráneo (frutas, hortalizas, vino) junto con otras actividades propias de países centroeuropeos (cereales, ganadería intensiva). Son cultivos y actividades que han persistido a lo largo de los tiempos y que han propiciado la existencia de generaciones de buenos agricultores que, en muchos casos, han ido transmitiendo sus conocimientos y actitudes de generación en generación.

Sin embargo, no ha tenido un cultivo o actividad agraria estrella que polarizara la atención y que generara grandes ingresos por sus ventas

en el mercado nacional y en los mercados exteriores. Los agricultores han sabido sacar provecho de todas las oportunidades y recursos a su alcance, incluso en ocasiones de gran dificultad, tanto por falta de agua como condiciones meteorológicas extremas y suelos deficientes o estructuras productivas poco propicias.

Tradicionalmente la producción de materias primas no ha ido acompañada de su progresiva transformación en la región. Aragón ha vendido sus producciones agrarias a las regiones limítrofes, que sí han sabido encontrar una especialización agroindustrial como es el caso de los vinos y conservas en La Rioja, conservas en Navarra o producción de frutas, piensos y productos ganaderos en Cataluña, por mostrar algunos ejemplos. Estas actividades agroindustriales han inducido otras, de menor importancia, pero que se han beneficiado de cierta cultura agroindustrial cercana.

Esta facilidad de suministro de materias primas por parte de Aragón ha facilitado el desarrollo agroindustrial de otras regiones y, a su vez, ha sido un lastre para la creación de empresas agroindustriales en Aragón. Los agricultores se han acostumbrado y especializado en las fases más primarias de la cadena agroalimentaria.

El sistema alimentario aragonés ha convivido con la idea de la bondad de su situación logística, que parecía ser un aliciente para vender sus productos en Madrid, Barcelona, Valencia y Bilbao. Lo cual ha supuesto cierta ventaja. Sin embargo, rara vez se ha tenido en cuenta que la agroindustria paulatinamente y, en mayor medida, cuando surgen sucesivas transformaciones de los productos, se traslada a áreas cercanas a las grandes aglomeraciones urbanas. Es decir, la agroindustria de Aragón no está lejos de impor-

tantos mercados, pero no lo suficientemente cerca para explotar su situación geográfica en toda su extensión.

La agroindustria aragonesa tropieza con serias dificultades en el cambio en el que se encuentra inmersa. Una de ellas es que el primer paso está constituido por procesos de primera transformación, con una aportación muy limitada de valor añadido y con un escaso contacto con el consumo, por lo que se desconocen las precisas exigencias de la demanda. Este es el caso de la industria cárnica, de gran importancia en la región, pero que está representada por los mataderos y algunas plantas de despiece y que alcanza escasamente a productos elaborados listos para el consumo.

La importante producción de cereales en la región tiene su continuidad en la fabricación de piensos compuestos para animales y de harinas para consumo humano. Los piensos suministran alimento a una cabaña de animales amplia, en la que sobresale la producción porcina, que después se llevan al matadero sin posterior transformación en la región. Sin embargo, las harinas encuentran su continuidad en fábricas de pastelería industrial, que abastecen el mercado nacional y que también dedican significativas cantidades a los mercados exteriores.

En el primer caso, la materia prima encuentra su límite en las primeras transformaciones, mientras que, en el segundo, sigue todo el recorrido de transformaciones en la región hasta su salida al mercado como producto de consumo.

Las empresas agroindustriales de primera transformación defienden básicamente el valor de la materia prima más que la aportación de valores añadidos de notable importancia. Este proceso puede ser muy importante, dentro de la

internacionalización de los mercados, ante la competencia de materias primas que provienen de lugares distantes, que se producen en condiciones naturales muy competitivas y que cuentan con costes laborales muy bajos. Los productores de materias primas locales pueden ajustar su producción a las necesidades de las empresas transformadoras de la región con mayor celeridad y eficiencia que los productores situados en lugares geográficos lejanos.

La localización de las agroindustrias es de gran importancia, y Aragón compite con Comunidades Autónomas que cuentan con ventajas fiscales y mayor independencia administrativa, como es el caso de Navarra, o con una tradición de producto consolidado de gran calidad, como es el caso del vino de La Rioja, o con un tejido agroindustrial que tiene enormes fortalezas y con salida al mar para el aprovisionamiento de materias y salida de productos, como es el caso de Cataluña.

A pesar de esta dura situación, se observa que las inversiones en la agroindustria en los últimos años ha crecido muy intensamente a la vez que se expansionan las exportaciones. Ambos indicadores son buenos síntomas de expectativas empresariales y de competitividad en los mercados foráneos.

Dentro del panorama de transformaciones agroindustriales hay que considerar los productos típicos, protegidos con los signos de identidad de calidad que se consideran en la Unión Europea, como las Denominaciones de Origen y las Indicaciones Geográficas. Dentro de este grupo habría que considerar las marcas de garantía colectivas como la “C” de calidad.

En Aragón, los vinos, la carne de cordero, el jamón y otros muchos productos se encuentran en estas circunstancias. Las empresas productoras

de estos productos están muy distribuidas en todo el territorio, ya que necesariamente tienen que estar implantadas en zonas geográficas determinadas, y además tienen el gran reto de partir de la materia prima y llegar hasta el producto final que compran los consumidores.

La agroindustria que elabora los productos dispuestos para el consumo tiene un mayor potencial de alcanzar mayores valores añadidos. Por lo tanto, estos productos dan una clara lección al mundo rural de cómo actuar individual y colectivamente para buscar valores añadidos que, además, revierten en las zonas de producción de materias primas.

Estos productos tienen promociones y publicidad genérica que hace que los consumidores de Aragón, la mayor parte localizados en zonas urbanas, e incluso los oriundos de Aragón domiciliados en otras regiones, se identifiquen con las zonas rurales. Por lo tanto, se ejerce una influencia adicional no sólo para lograr una mayor y mejor venta de los productos, sino que éstos actúan como medio de promoción del territorio y de transmisión de una nueva cultura agroindustrial en zonas alejadas de las ciudades.

Los retos de la agroindustria de Aragón son los de muchas regiones del interior de España que han tenido y tienen un sector agrario consolidado y que pretenden dar el siguiente paso hacia una mayor transformación agroindustrial. Falta cultura agroindustrial, y las primeras transformaciones no son procesos de creación de grandes beneficios sino simplemente un eslabón más hacia sucesivas transformaciones. Romper con estos esquemas no es fácil, pero los productos típicos pueden introducir algunos elementos muy positivos para el cambio.

EL DESPOBLAMIENTO EN ARAGÓN COMO LIMITACIÓN AL DESARROLLO

El territorio aragonés está severamente afectado por una alta despoblación. Este hecho se une a un elevado envejecimiento de la población y un acusado déficit de servicios que hace inviable el asentamiento de actividades productivas y el mantenimiento de la población actual. La magnitud de este problema impide que sea abordado desde la perspectiva de desarrollo sectorial y exige una política global que movilice recursos y voluntades en todos los ámbitos.

El inicio del retroceso demográfico de muchas comarcas de Aragón se sitúa a finales del siglo XIX y a comienzos del siglo XX. Este proceso ha conducido a una baja densidad demográfica, menos de diez habitantes por kilómetro cuadrado, en casi la mitad del territorio aragonés, encontrándose estas zonas, y Aragón en su conjunto, entre las menos pobladas de la Unión Europea (duodécima región NUTS-II con menor densidad de población).

La importante dimensión de la despoblación en Aragón la pone de relieve el hecho de que la gran mayoría de sus comarcas han visto disminuir su densidad de población a lo largo del siglo XX. La intensidad de la pérdida de población ha sido muy elevada (disminución de más

VARIACIÓN DE LA POBLACIÓN EN ARAGÓN (1900-1998) (EN %)

TOTAL ARAGÓN	27,5
---------------------	-------------

Provincias	
Huesca	-19,7
Teruel	-45,7
Zaragoza	99,9

Municipios (*)	
Menos de 100 hab.	-85,6
100-499	-70,2
500-999	-54
1.000-4.999	-16,7
5.000-19.999	81,9
20.000-100.000	186
Más de 100.000	502

Comarcas	
Jacetania	-41,4
Alto Gállego	-8,2
Sobrarbe	-70,7
Ribagorza	-65
Cinco Villas	-12,6
Hoya de Huesca	9,3
Somontano de Barbastro	-33
Cinca Medio	32,6
La Litera	4,4
Monegros	-25,3
Bajo Cinca	0,2
Somontano del Moncayo	-26,3
Campo de Borja	-39
Aranda	-35
Ribera Alta del Ebro	27,3
Jalón Medio	-19
Zaragoza	431

Comarcas	
Ribera Baja del Ebro	-35
Caspe	-30
Calatayud	-43
Campo de Cariñena	-42
Campo de Belchite	-63
Bajo Martín	-50
Campo de Daroca	-67
Calamocha	-59
Cuenca Mineras	-58
Andorra	11,6
Bajo Aragón	-34
Teruel	1,3
Maestrazgo	-82
Albarracín	-68
Gúdar-Javalambre	-77
Matarraña	-63

(*) Municipios agrupados según su tamaño en 1998.

del 50% de sus efectivos demográficos) en las comarcas del Pirineo oriental, en la mayor parte de las comarcas montañosas de Teruel y en las más áridas de la zona del Bajo Ebro. Además, los municipios de menor tamaño y con mayor especialización agraria han sido también los que más población han perdido. La pérdida de población ha afectado al conjunto comarcal en la mayoría de los casos, no permitiendo la existencia de cabeceras comarcales capaces de suministrar servicios y dinamizar la vida económica y social.

La intensa y persistente emigración que ha afectado, al menos desde finales del siglo XIX, a buena parte de las zonas rurales de Aragón, generó una corriente humana, notable en términos absolutos y muy elevada con respecto a la población de esas zonas de origen, que tenía su destino en algunos núcleos urbanos que experimentaron un formidable proceso de expansión, muy vinculado a la industrialización y desarrollo económico moderno, como Barcelona, Zaragoza o Valencia. Fueron los distintos ritmos de desarrollo económico los que generaron dicha corriente migratoria, siguiendo una tendencia común a todos los países europeos desarrollados. Lo excepcional en Aragón es la profundidad de este éxodo rural que ha dejado un territorio profundamente desequilibrado, demográfico y económicamente.

La salida de población de las zonas actualmente más desertizadas demográficamente no sólo tuvo que ver con expectativas de ocupaciones mejores o rentas más elevadas, sino con la percepción de que los habitantes de las zonas urbanas tenían acceso a servicios y determinados bienes, algunos de ellos públicos, difíciles de lograr en las zonas rurales. La mejora desde mediados de los años setenta de estos servicios públicos, vinculada a la construcción del estado del bienestar, ha ensanchado más el foso existente, entre zonas urbanas y rurales, especial-

mente para las más despobladas. En consecuencia, la vida en núcleos pequeños y relativamente aislados impone en este sentido costes elevados.

La tendencia actual es a una profundización en el proceso de despoblación, si bien ahora el principal factor responsable de ello es el crecimiento natural negativo de la población que afecta a casi la totalidad de Aragón. Este crecimiento natural negativo, además de deberse a comportamientos demográficos similares a los predominantes en buena parte de los países desarrollados, tiene causas específicas y que se resumen en un sobrevejecimiento de la población, resultado de la intensa emigración de las décadas anteriores, lo que produce un bajo número de nacimientos y relativamente elevado de defunciones. Este problema arroja, además, perspectivas muy negativas sobre el futuro de las zonas y municipios más despoblados, ya que el propio reemplazamiento de la población actual o de la población activa está muy lejos de conseguirse, lo que anuncia una acentuación de la despoblación de buena parte del Aragón rural.

Desde el punto de vista económico las perspectivas son también difíciles, ya que las áreas y municipios despoblados muestran una elevada especialización en el sector agrario, que tiene en la actualidad una baja capacidad para generar empleo, una muy escasa diversificación estructural y una notable imposibilidad para poder, a corto plazo, reemplazar a la población activa próxima a la edad de retiro. Las menores posibilidades de acceso a bienes, muchos de ellos públicos, y servicios muy valorados por la sociedad, así como la dificultad de sus comunicaciones y el pequeño tamaño de los núcleos de población existentes, sin cabeceras comarcales dinámicas, son dificultades añadidas para garantizar una estabilización de la población de estas zonas y cierta capacidad para atraer inmigrantes a ellas.

En este entorno, los distintos proyectos de desarrollo (rural, local), lanzados en el territorio más afectado por el proceso de despoblamiento, lógicamente tienen poca respuesta y los logros obtenidos están lejos de cambiar la tendencia y garantizar un futuro viable a la población rural. La magnitud del problema requiere una intervención conjunta, desde los distintos ámbitos, que empiece estableciendo servicios y comunicaciones, incentivos de todo tipo a la vida y a la actividad económica en las zonas más duramente afectadas, más allá de las ayudas sectoriales establecidas para el conjunto del hábitat rural. En este sentido cabe mencionar la aprobación por las Cortes de Aragón, con el apoyo de todas las fuerzas políticas, de un Plan Integral de Política Demográfica y Poblacional (2000), con una visión interdepartamental, aunque aún sin reflejo presupuestario, que muestra la toma de conciencia respecto a este grave problema, de cuya solución depende el futuro del medio rural.

La lucha contra el despoblamiento es la gran batalla pendiente de Aragón. Ésta debe incluir una estrategia de desarrollo sostenible, que combine el aprovechamiento de lo local de forma complementaria con las inversiones exógenas, motores imprescindibles y a las que es necesario atraer con políticas incentivadoras, que tengan en cuenta los aspectos cualitativos y colectivos, e incorporen la perspectiva de la demanda, asociada a la calidad de vida de los ciudadanos. Los agentes sobre los que se deben concentrar las intervenciones son las mujeres, los jóvenes y los inmigrantes, planteándose una serie de medidas de apoyo para que, más allá de sus conductas demográficas, puedan culminar sus proyectos personales. Porque la eficiencia de cualquier actuación de este tipo no consiste tanto en unas metas cuantitativas de población o de una estructura demográfica y territorial concreta, sino

en contribuir a que disminuyan las brechas entre los deseos y las realidades de la ciudadanía.

RECUPERACIÓN DE NÚCLEOS DESHABITADOS EN ARAGÓN



En Aragón hay unos 600 núcleos deshabitados, la mayoría de los cuales se concentran en la provincia de Huesca. En algunos de estos núcleos se han producido experiencias de recuperación y reutilización, “re poblamiento”, tanto por parte de la iniciativa pública como, en menor medida, por la privada y por las organizaciones económicas y sociales. Este proceso, aunque minoritario, abre nuevas expectativas para esas zonas.

Causas del abandono de los núcleos de población



Se cifran en torno a unos 600 los núcleos de población que perdieron sus habitantes entre mediados de los cincuenta e inicios de los setenta del siglo XX, con algunos antecedentes acaecidos desde fines del XIX. No todos se despoblaron completamente, algunos conservaron la presencia de algún último habitante durante años; otros veían aparecer temporalmente a sus antiguos moradores, en fechas concretas; en otros se mantuvieron casas y se seguían cultivando los campos, y, finalmente, algunos han sido recuperados y vueltos a la vida gracias a la presencia humana de muy diferentes formas.

En todos ellos, los motivos del despoblamiento fueron similares: resquebrajamiento de la economía tradicional, potenciación de la ciudad y de su industria –planes de desarrollo industrial- en detrimento del medio rural,

inexistencia de unas mínimas infraestructuras que permitieran la continuidad de la vida, en especial carreteras, supresión de servicios sobre todo relativos a la enseñanza y la sanidad; reforestaciones de amplias zonas, valles enteros incluso, para la explotación maderera y, fundamentalmente, como método para evitar la erosión del terreno que acabase colmatando rápidamente los vasos de los embalses; y, por citar el más destacado, la construcción de grandes obras hidráulicas causantes de la despoblación de las zonas embalsadas y de sus áreas de influencia.



Diferentes modelos de recuperación

La mayor parte de los núcleos abandonados siguen en ese estado, pero en algunos pocos pueblos elegidos por sus especiales características o elementos conformantes, se han producido procesos de recuperación gracias a distintas acciones emanadas desde lo público o desde lo privado, aunque todas con apoyo público. Así, antiguos propietarios de estos enclaves, o sus descendientes, que no habían vendido o no habían sido expropiados, o incluso personas provenientes del medio urbano han ido volviendo temporal o más definitivamente a los mismos, bien para dedicarse a las faenas del campo, o bien para instalar nuevas formas de obtención de recursos relacionados, por lo general, con el turismo, actividades de ocio o formativas. Estas experiencias, además de recuperar los núcleos en si, generalmente colaboran a fomentar el desarrollo en su entorno.

Entre las iniciativas públicas, destaca el proyecto ejecutado a partir de 1984 por tres ministerios –los iniciadores y en su momento denominados Educación y Ciencia, Obras Públicas,

Transportes y Medio Ambiente, y Agricultura, Pesca y Alimentación–, recuperando tres pueblos (uno de ellos en Aragón) –Búbal en Huesca, Umbralejo en Guadalajara y Granadilla en Cáceres– con el fin de destinarlos a programas educativos relacionados con el medio ambiente. En ellos, los alumnos de bachillerato, aparte de participar en su rehabilitación en los sucesivos campos de trabajo de verano, participan en un proyecto educativo complementario de la enseñanza reglada, con el que se pretende un acercamiento a la vida rural.

Entre las líneas de actuación más interesantes destacan los acuerdos de las autoridades competentes en cada caso (Confederación Hidrográfica, Gobierno Autónomo) de cesión de núcleos expropiados a distintas organizaciones económicas, sociales o de otro tipo para su utilización con fines determinados. En estos casos se habilitan fondos para subvencionar, en parte, la recuperación de los antiguos pueblos. Destacan las siguientes experiencias:

- Entre las iniciativas sindicales destaca la recuperación de los pueblos sitios en el Pirineo aragonés de Ligüerre de Cinca a partir de 1986 –UGT–, Morillo de Tou desde 1985 –CC.OO.–, y Ruesta desde 1988 –CGT– para fines turísticos. En ellos, además de la recuperación de los pueblos y de la revitalización de la zona, ya conseguida por la existencia de un foco al que concurren personas de dentro y fuera de la comarca, y por la creación de puestos de trabajo, se han establecido centros turísticos en unos enclaves de gran belleza y notorias posibilidades que han potenciado su entorno. En ellos es importante la actividad formativa y académica: cursos, convenciones, seminarios o congresos.

- La organización agraria UAGA ha recuperado Aldea de Puy de Cinca como explotación agro-silvo-pastoril, siguiendo los modelos tradicionales, con la recuperación de antiguos cultivos de la zona y ganado autóctono. Se ha recuperado además el casco del pueblo.
- La Asociación de Boy-Scouts de Aragón ha recuperado Griébal, también en Huesca, destinado para sus fines relacionados con el medio natural y las actividades que en él pueden realizar los más pequeños-, y la Fundación Benito Ardid tiene un proyecto de recuperación en Isín para la reinserción de los disminuidos psíquicos.

El otro modelo de recuperación de núcleos es estrictamente privado, se trata de la iniciativa de antiguos vecinos de estos núcleos o sus descendientes, otrora expropiados para la construcción de grandes obras hidráulicas, que organizados en una asociación han conseguido la reversión de sus casas con el compromiso de rehabilitarlas generalmente como segunda residencia, lo que acaba haciendo de ellos localidades vacacionales capaces de generar desarrollo en su entorno. Los más destacables son los pueblos del Pirineo, Lanuza desde 1995 y Saqués desde 2002.

Otra variante de este modelo es la cesión a jóvenes neorrurales centrados en la agricultura o ganadería ecológica y/o la artesanía y la vuelta a antiguas formas de producción con modelos de vida autogestionarios, tal es el caso de Artosilla, Ibort y Aineto, recuperados a partir de 1982 por la Asociación Artiborain.

Por el momento, no se ha planteado en Aragón, aunque sí en otras autonomías, su uso por

empresas dentro de sus actividades económicas, sin embargo esta es una oportunidad abierta al futuro. Entre las posibilidades planteadas en esta línea figura la recuperación de algunos núcleos para la enseñanza de idiomas en los sistemas de “inmersión” o incluso su compra y utilización por empresas como centro de reuniones y/o formación.

Conclusiones



El proceso de recuperación de núcleos poblacionales –pueblos– abandonados es un proceso a pequeña escala relacionado con los usos alternativos del medio rural por la sociedad actual; de ningún modo puede pretenderse esta vía como solución a los graves problemas de despoblamiento del medio rural. Sin embargo, contemplado en esa escala es un modelo que se ha comportado eficazmente tanto en la propia recuperación y uso de los antiguos pueblos como en el desarrollo generado en su entorno.

La experiencia habida hasta el momento muestra que los protagonistas, las vías y los fines seguidos en estas recuperaciones son muy dispares. Sin embargo, en todos los casos el éxito exige la colaboración entre instituciones públicas y agentes privados.

La validez de los procesos desarrollados hasta el momento hace aconsejable abrir una vía de trabajo favorecedora de estos procesos, con líneas específicas de gestión y ayudas y mecanismos de control de la gestión posterior, en la que deben coincidir diversas Administraciones, que varían según los casos, y que pueden ser contemplados en los programas de desarrollo rural.